

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE · DELEGACIÓN PARA EL CLERO
Meditaciones sacerdotales

**«Pues bien,
nosotros tenemos
la mente de Cristo»**

(I Cor 2, 16)



CURSO 2017-2018

Material para uso en los arciprestazgos
Formación Permanente del Clero

**«Pues bien, nosotros tenemos
la mente de Cristo»**

(I Cor 2, 16)

Formación Permanente del Clero

«Pues bien, nosotros tenemos
la mente de Cristo»

(I Cor 2, 16)

MEDITACIONES SACERDOTALES

Material para uso en arciprestazgos



DELEGACIÓN PARA EL CLERO
Formación Permanente Diócesis de Orihuela-Alicante
Curso 2017/2018

Primera edición: septiembre, 2017.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

Índice

Presentación del Sr. Obispo7

Introducción 12

SESIONES EN EL ARCIPRESTAZGO

PRIMERA MEDITACIÓN

Tener la mente de Cristo17

SEGUNDA MEDITACIÓN

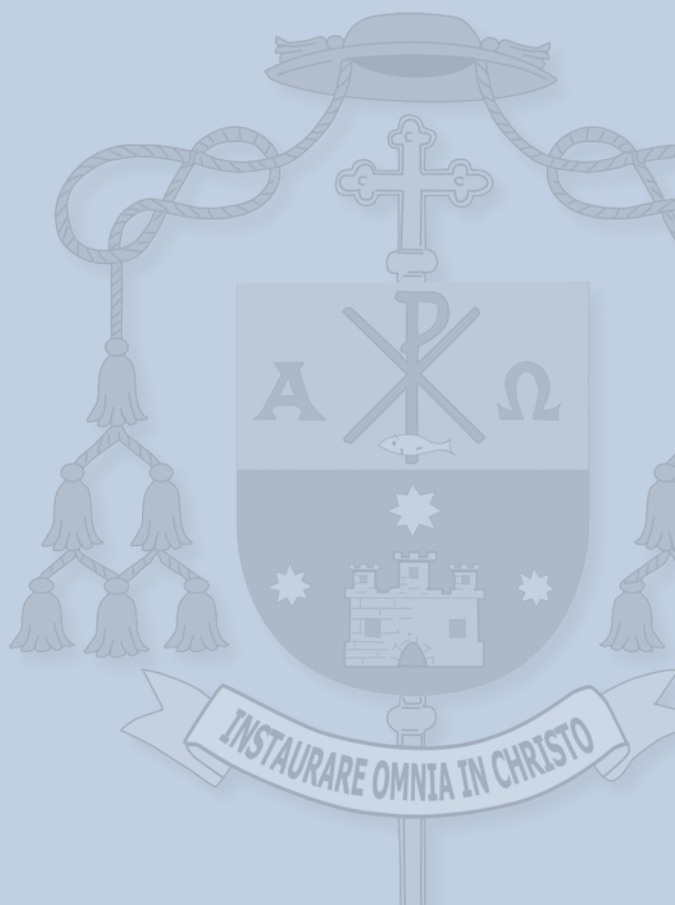
Formación de la mente de Cristo33

TERCERA MEDITACIÓN

Promover la mente de Cristo57

Informaciones77

PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO



Presentación del Sr. Obispo



Queridos hermanos sacerdotes:

La Delegación para el Clero nos propone el plan de Formación permanente en esta publicación para el curso 2017/2018. Es conveniente recordar que todavía nos queda el trabajo de tres temas sacerdotales del curso anterior que son La espiritualidad sacerdotal, La dimensión eclesial del presbítero y La dimensión pastoral del sacerdote. Estos tres temas sacerdotales son de sumo interés para nosotros. Con ellos llegaremos al Encuentro Sacerdotal de enero de 2018.

Para este curso 2017/2018, la Delegación, intentando aplicar a nosotros los sacerdotes el Plan Diocesano de Pastoral, nos ofrece tres meditaciones sacerdotales sobre la Mente de Cristo a partir de tres textos paulinos. Nos invita a mirar las cosas con la mirada de Cristo, a tratar las cosas espirituales y religiosas con Espíritu. La primera meditación es la clave para entender qué es la mente de Cristo y dónde la encontramos, reflexionando sobre el por qué San Pablo les dice a los Corintios que, aunque traten de cosas espirituales no tienen la mente de Cristo.

La Formación de la mente de Cristo nos abre una honda meditación segunda sobre los tres núcleos o círculos mentales que pueden favorecer o dificultar tener la mente de Cristo, interiorizarla, apropiarse de ella. Esta segunda meditación es para nosotros un verdadero examen y un hondo discernimiento espiritual del tono y del espíritu que gobierna y conduce nuestra persona y nuestro obrar.

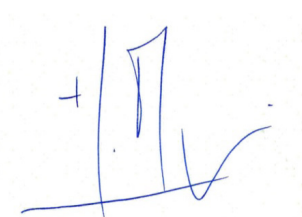
Finalmente, la Delegación nos propone entender el ejercicio del Ministerio Presbiteral como paternidad, maternidad y esponsalidad. La belleza de estas metáforas indican la novedad de la espiritualidad cristiana. Lo que conlleva asumir nuestra vida con sus dolores y sufrimientos como razón de ser de todo el que se entrega a colaborar en la obra redentora de Cristo. De esta inquebrantable unidad entre sacerdotes y dolores del ministerio, entre sacerdocio y Eucaristía, depende la eficacia de toda acción evangelizadora.

Junto a esta lectura lineal del texto de la Delegación encuentro ricos transversales para la vida y el Ministerio del sacerdote: revisar los elementos esenciales de la evangelización, pastoral de la conversión intelectual, pensamiento vano, satisfecha esponsalidad del sacerdote. Creo que estos y otros muchos aspectos sacerdotales pueden ser objeto de nuestra meditación y de diálogo.

Que la Virgen Santa María, Madre de los sacerdotes nos acompañe durante este curso en este itinerario sobre la concepción, la formación y la promoción de la mente de Cristo en nuestras personas y en nuestro Ministerio.

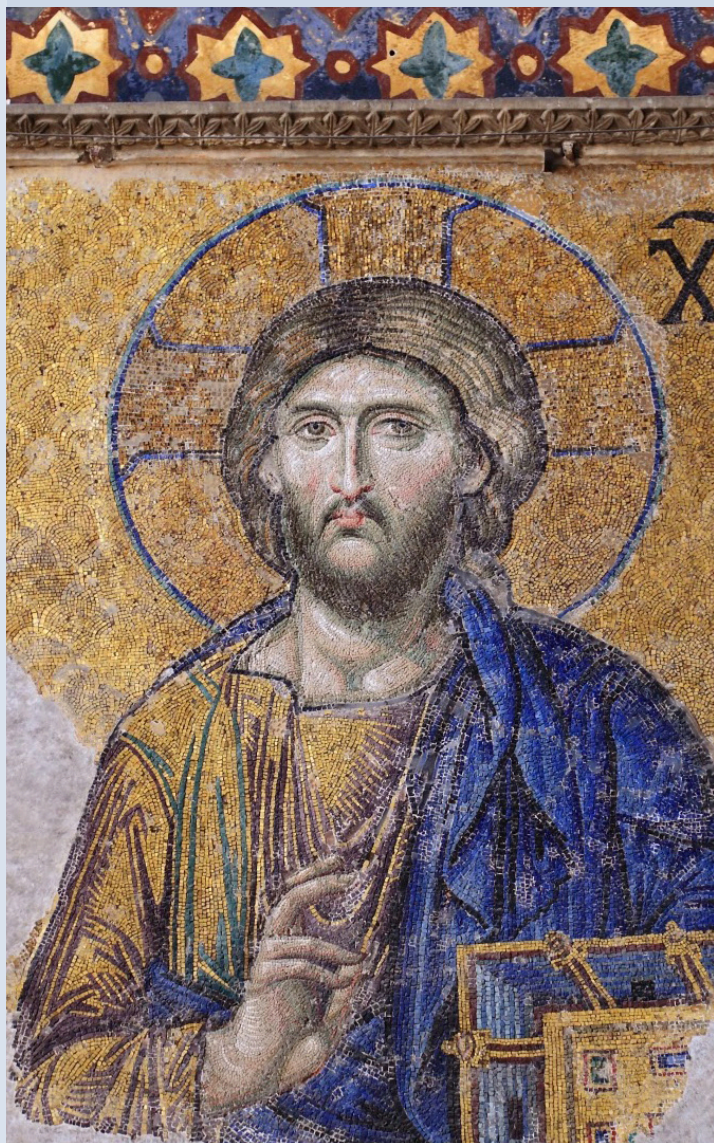
Con mi bendición y afecto,

8 de septiembre de 2017,
Natividad de la Virgen María



✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

INTRODUCCIÓN



*Imagen de la página anterior:
Pantocrátor, Mosaico Bizantino de la Iglesia de Santa Sofía en Estambul.*

Introducción

Tener la mente de Cristo

Formación permanente 2017/2018

La Delegación para el Clero, al aplicar a la vida y ministerio de los presbíteros el Plan Diocesano de Pastoral para el curso 2017/2018, propone como Formación Permanente para este curso ahondar en LA MENTE DE CRISTO. Tener la mente de Cristo (cf. I Cor 2, 16) es mirar las cosas, las personas, los acontecimientos y los misterios de Cristo como los mira Cristo; mirar las cosas desde dentro, con conocimiento interno, desde el corazón de Jesucristo.

La conversión intelectual

Benedicto XVI afirmó en la Catedral de San Patricio de Nueva York: «¿No nos hace pensar quizás en la necesidad de ver todas las cosas con los ojos de la fe para, de este modo, poder comprenderlas en su perspectiva más auténtica, en la unidad del plan eterno de Dios? Esto requiere, como sabemos, una continua conversión y el esfuerzo de «renovarnos en el espíritu de nuestra mente» (cf. Ef 4,23) para conseguir una mentalidad nueva y espiritual. Exige también el desarrollo de aquellas virtudes que hacen a cada uno de nosotros capaz de crecer en santidad y dar frutos espirituales en el propio estado de vida. *Esta constante conversión «intelectual», ¿acaso no es tan necesaria como la conversión «moral» para nuestro crecimiento en la fe, para nuestro discernimiento de los signos de*

los tiempos y para nuestra aportación personal a la vida y misión de la Iglesia?»¹.

Textos bíblicos para comprender y vivir la mente de Cristo

Toda la Diócesis seguirá como lectura orante el contenido del texto de Jn 3, 1-21. Este texto de San Juan refiere la conversación de Jesús con Nicodemo en el que se muestra el vínculo entre bautismo y mente de Cristo. Conocer, nacer y tener vida corresponde a conocer y andar en la verdad de Cristo. «Que el hombre, una vez salvado, recobrar, por la imitación de Cristo, su antigua condición de hijo adoptivo»². Por nuestra parte, nosotros, en cuanto presbíteros, partiendo del texto de Jn 3, 1-21, recurriremos a otros textos paulinos que nos puedan orientar y desentrañar la mente de Cristo. Vamos a comentar tres textos paulinos donde San Pablo usa la mente de Cristo y su necesaria renovación: I Cor 2, 26; Ef 4, 23-24; Gál 4, 19. Estos tres textos nos ayudan a ver cómo las verdades del misterio cristiano piden y exigen unos dinamismos mentales correspondientes, unas conductas. Por ello, San Pablo invita a tener la mente de Cristo para resolver realidades muy concretas de la vida humana, las realidades cotidianas.

Objetivos de la Formación permanente y las Meditaciones sacerdotales

La Delegación, considerando que todavía quedan cuestiones pendientes del año pasado, configura y propone el Plan de Formación permanente del curso 2017/2018 en tres Meditaciones sacerdotales con sus correspondientes objetivos:

- Objetivo general de la Formación permanente:
«Promover entre los sacerdotes la reflexión, la contemplación y la interiorización del texto «Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo» (I Cor 2, 16).

1 Benedicto XVI, Homilía, Catedral de San Patricio, Nueva York, 19 de abril de 2008.

2 San Basilio Magno, Libro sobre el Espíritu Santo, Cap. 15, núm. 35: PG 32, 127-130.

· **Objetivos particulares y Meditaciones sacerdotales**

Objetivo 1º. *«Ofrecer a los sacerdotes una modesta Meditación sacerdotal sobre qué es la mente de Cristo, y sus dinamismos y conexiones con los contenidos del misterio de Cristo».*

Objetivo 2º. *«Invitar a los sacerdotes, mediante una sencilla Meditación sacerdotal, a ahondar en el proceso de formación de la mente de Cristo en la persona, identificando algunos procesos mentales que interaccionan con la apropiación e interiorización transformantes de la mente de Cristo, favoreciéndolo u obstaculizándolo».*

Objetivo 4º. *«Invitar a los sacerdotes a pensar, mediante una pequeña Meditación sacerdotal, cómo promover hoy la mente de Cristo en los hombres y mujeres de la actual cultura por medio de una pastoral de engendramiento y de una pastoral de la mente creyente».*

Curso sobre la Mente de Cristo en la Cátedra de Teología Espiritual San Juan de Ávila

Dada la modesta y resumida reflexión de estas tres Meditaciones sacerdotales, la Cátedra de Teología Espiritual San Juan de Ávila ofrecerá a partir de noviembre de 2017 un curso titulado *Tener la Mente de Cristo. Reflexiones*. El objetivo de este curso es abordar con mayor pausa y extensión la Mente de Cristo, con el fin de ampliar, fundamentar y profundizar lo que en este folleto sólo se enumera. Hay muchos procesos de la mente humana que es preciso identificar a la hora de la interiorización transformante de las verdades del Misterio de Cristo para un adecuado acompañamiento espiritual.

La metodología del folleto y de las sesiones de Arciprestazgo

El folleto está redactado y ofrece una metodología para su uso, en la vertiente personal y arciprestal, ya conocida y practicada durante varios años por la Formación permanente. Es importante

el trabajo personal para que el encuentro arciprestal sea rico y fecundo. Si todo momento puede ser un «tiempo favorable» (cf. II Cor 6, 2) en el que el Espíritu Santo nos configura el corazón de pastor, los mismos encuentros arciprestales de reflexión en común, en cuanto Formación permanente in situ, pueden ser ocasión para un crecimiento espiritual y humano, para una vuelta a las raíces de nuestra identidad y para encontrar nuevas motivaciones para la fidelidad y la acción pastoral; ayudan a superar el empobrecimiento cultural inexorable del tiempo, y pueden asegurar una comunicación fraterna y abrir la mente y el corazón a los nuevos desafíos de la historia y a las nuevas llamadas que el Espíritu dirige a la Iglesia y a su Ministerio³.

³ Cf. San Juan Pablo II, PDV 80.

PRIMERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

Tener la mente de Cristo



*Imagen de la página anterior:
Antiagua ciudad de Corinto*

PRIMERA MEDITACIÓN

1^a

Tener la mente de Cristo

HIMNO

Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.

Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe. Amén⁴.

⁴ Himno de Laudes del martes de la II Semana del Salterio.

INTRODUCCIÓN

Esta meditación nos adentra en qué es la mente de Cristo en el texto I Cor 2, 16. Y ella puede *ofrecernos qué es la mente de Cristo, sus dinamismos y sus conexiones con los contenidos del misterio de Cristo*. San Pablo discierne los problemas de división interna en la Comunidad de Corinto a la luz de la mente de Cristo, y dice que algunos de los corintios tratan los temas espirituales de modo carnal. San Pablo invita a los fieles a que traten los temas espirituales con modos de pensar espiritual.

EL TEXTO

«Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie. ¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo (I Cor 2, 12-16).

COMENTARIO

1. LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Corinto. Ambiente de la ciudad.

La Corinto romana del siglo I d. C. era una ciudad populosa, comercial y cosmopolita. Religiosamente era una ciudad en la que había culto a muchos dioses (cf I Cor 8, 5). El ambiente cultural de la ciudad estaba dominado por la elocuencia retórica de los inicios de la segunda sofística y por las ideas filosóficas populares de matriz cínica y estoica⁵. Se trata de un renacimiento de la Retórica; y, por ello, el tipo de cultivo intelectual es estudiar y sistematizar los procedimientos y las técnicas de utilización del lenguaje, siempre puestas esas técnicas *al servicio de la persuasión sin fundamento*. La actitud de la segunda sofística, más radical que la primera, maneja como procesos de su pensar: criticar todo y reducirlo a convencionalismos, relativismo ante la verdad, escepticismo respecto a la capacidad de la razón de conocer y una excesiva confianza en el valor de la retórica y la educación. San Pablo afrontó este humus cultural reflejado también en los cristianos conversos.

La comunidad cristiana de Corinto

La comunidad cristiana de la Corinto se considera fundada por San Pablo en torno a los años 51-52 (cf. Hch 18, 1-18); él estableció los fundamentos de la Iglesia en Corinto. Como miembros de esta comunidad aparecen algunos nombres; Pablo fue acogido por Prisca y Áquila (cf. I Cor 16, 19; Rom 16, 3-5; Hch 18, 2), judíos que compartían su mismo oficio de tejedores de lona; son miembros de la comunidad también Estéfanos (I Cor 1, 16; 16, 15), Fortunato y Acaico (I Cor 16, 17), y también Gayo, quien hospedó a Pablo (cf. I Cor 1, 14; Rom 16, 23); debemos considerar que en la comunidad

5 Cf. Álvaro Pereira Delgado, Primera carta a los Corintios, BAC, Madrid 2017, p. XXX.

cristiana de Corinto, con diverso grado de pertenencia, habían otras personas, cuyos nombres no aparecen: hombres y mujeres que estaban casados, vírgenes y viudas (cf I Cor 7, 1-40; 11, 2-16; 14, 34s), niños (cf. 7, 14) y esclavos (cf 7, 21).

La intención de la carta

San Pablo debió escribir esta carta en torno a la primavera del año 54 d. C. desde Éfeso (cf. I Cor 16, 8). Y la escribe al tener conocimiento del ambiente de la comunidad a través de los de Cloe (cf I Cor 1, 11-12; 5, 1; 11, 18; 15, 12) y a través de Estéfanos, Fortunato y Acaico (cf I Cor 16, 17). San Pablo se entera de las divisiones y bandos en la comunidad. Mas, en el fondo, San Pablo les propone la comunión entre los cristianos desde una intencionalidad fundante de la posible concordia: esas conductas de divisiones deben llevarles a los nuevos criterios de juicio, a la mente de Cristo.

2. «PUES BIEN, NOSOTROS TENEMOS LA MENTE DE CRISTO» (I Cor 2, 16)

«Pues bien»

Esta ilación conclusiva conecta con lo que San Pablo ha ido desarrollando anteriormente a modo de respuesta a la pregunta que le ha precedido. Efectivamente, San Pablo recurre a Isaías 40, 12-31 como fuente que le sirve para formular el texto de I Cor 2, 16 sobre la «mente de Cristo», «¿Quién puede conocer la mente de Cristo?» (Is 40, 13; cf. Rom 11, 34). Precedentemente San Pablo ha ido desarrollando en orden al problema práctico que tienen los corintios unos contenidos argumentativos que conducen a la pregunta. San Pablo ha hablado de la sabiduría que hablan los perfectos, convertidos de fe madura a la luz de la cruz (cf. Flp 3, 15; Col 1, 28), que no es la sabiduría de este mundo y supera la sabiduría de este mundo convirtiéndola en necedad en su comparación; es una sabiduría misteriosa, que está más allá del saber humano, «escondida» (I

Cor 2, 7). San Pablo añade un nuevo elemento: sólo el Espíritu puede dar acceso a ella. Pero esta sabiduría no acontece fuera de la cruz ni puede ser percibida sin el Espíritu. Por ello, San Pablo distingue el hombre natural, que no alcanza esta sabiduría, y el hombre espiritual, que con el Espíritu puede conocer lo íntimo de Dios⁶. De ello, concluye que nadie puede por medio de la sabiduría humana poseer la mente del Señor. «Debería responder que nadie la posee», pero, y aquí es donde está el «pues bien», San Pablo, sin embargo, contesta «sorprendentemente»⁷ que esa mente la tenemos nosotros.

«Nosotros tenemos»

Cuando San Pablo afirma «nosotros tenemos la mente de Cristo» ¿a qué nosotros se refiere? Con suma prudencia en esta meditación podemos pensar que ese «nosotros» puede ser interpretado como un «lo que somos en origen» (bautismo, hijos de Dios), que actúa como «deber ser», pero que en estos casos de divisiones no procedemos según la verdad de lo que somos y en la que hemos sido instalados, *en Cristo*. Se refiere al dinamismo transformador del Espíritu recibido en el bautismo. Se trataría como de una invitación a volver al ser de lo que somos. Es decir, los corintios recibieron el Espíritu, pero no se han conducido según el Espíritu en su modo de relacionarse con criterios mundanos; por ello, san Pablo espera que el «nosotros» de I Cor 2, 16 se haga realidad en sus vidas y que todos los corintios reconozcan la inversión de criterios que supone el haber anunciado y el haber recibido un Mesías Crucificado⁸. La fuerza configuradora de la cruz podrá transformar de nuevo su mentalidad, natural y mundana, en una mentalidad verdaderamente espiritual y divina, es decir, en mentalidad de Cristo⁹.

6 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., pp. 54-58.

7 Eugen Walter, Primera carta a los corintios, Herder, Barcelona 1971, p. 53.

8 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 59.

9 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 59.

«La mente de Cristo»

Por ello, para San Pablo, las discordias y los problemas de los corintios tienen una clave de comprensión en la categoría «la mente de Cristo» (I Cor 2, 16). La mente de Cristo es mirar con la mirada de Cristo, mirar desde la cruz. En la mente de Jesús, se albergan, habitan y comprenden un conjunto de criterios¹⁰. Ese conjunto de criterios tienen su fuente en el evangelio del Mesías crucificado que San Pablo ha expuesto previamente (cf I Cor 1, 18-2, 5). Y a la luz de esta nueva mentalidad se discierne en la carta cada problema: el incestuoso (I Cor 5, 7), las discordias eucarísticas (cf I Cor 11, 17. 34), la resurrección de los muertos (cf. I Cor 15, 1-5). Tener la mente de Cristo es vivir en la verdad que son los cristianos: «son de Dios en Cristo Jesús» (I Cor 1, 30; 6, 11). Por ello, la Comisión Teológica Internacional da una interpretación de este texto: «Al enseñar que «tenemos la mente de Cristo» (1 Cor 2,16), san Pablo quiere decir que por medio de la gracia de Dios, en cierta manera participamos incluso del propio conocimiento que Cristo tiene de su Padre y por ello, en el propio autoconocimiento de Dios»¹¹.

La mentalidad de Cristo surge en el Mesías crucificado

San Pablo discierne la división de los corintios en su raíz desde razones teológicas y teologales (cf. I Cor 1, 13-16): usar una sabiduría del mundo conduce a la división inexorablemente aunque se traten las cosas espirituales; es preciso volver a la sabiduría de Dios manifestada en Cristo crucificado. San Pablo desde el análisis de los predicadores y pastores (cf I Cor 3, 5-17) deduce que *sus discordias y envidias son signo de ser «niños en Cristo» (Cf. I Cor 3,1)*. Han usado el criterio de que las personalidades tienen importancia para ellos, a los ojos de los corintios, por el lugar que ocupan en la

¹⁰ Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. LII.

¹¹ Comisión Teológica Internacional, *La Teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, 16.

mentalidad o en la psicología de los miembros de la comunidad¹².

La mente de Cristo es Cristo mismo crucificado con toda la densidad de ese obrar y de esa conducta en Él. A partir de ahí, de la cruz de Cristo, *la mente de Cristo viene a ser un conjunto de criterios en Cristo que determinan un modo de ser, de obrar y de amar*. Jesús en su pasión muestra la lógica del amor de Dios, que salva amando con amor omnipotente al hombre en su fragilidad; este camino inaugurado por Cristo invita a cada cristiano a «no te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rom 12, 21; cf. 13, 8). Este es el camino elegido por Dios para su Siervo para transformar la persona; ésta es la sabiduría de Dios: «un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios (I Cor 1, 24). Esta mentalidad, la de Cristo, no solo permite entender las verdades espirituales, sino que lo discierne todo, también las cosas y estilos de este mundo, pero lo hace desde los criterios que brotan del Mesías crucificado¹³. De este modo, y según el texto, la mentalidad de Cristo radica y germina en el logos de la cruz¹⁴. «La mentalidad de Cristo radica, por tanto, en el logos de la cruz»¹⁵.

La mente de Cristo es un misterio paradójico

El misterio de Cristo, el misterio pascual, es un misterio paradójico, es decir, invierte todos los modos comunes de pensar y de obrar desde la obra de Cristo en la cruz: ha variado el concepto de sabiduría y de necedad, de grandeza y de gloria, de triunfo y de derrota, de debilidad y de fortaleza. El misterio de Cristo en la Iglesia¹⁶, en cada uno de los discípulos y en el propio Ministerio presbiteral sigue siendo paradójico y obra paradójicamente: «Nos aprietan por todos los lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no des-

12 Cf. Maurice Carrez, La primera carta a los Corintios, Cuadernos bíblicos, n. 66, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1989, p. 12.

13 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

14 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

15 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

16 Cf. Henri de Lubac, Paradoja y misterio de la Iglesia, Sígueme, Salamanca 2014, pp. 21-37.

perados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y en todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal» (II Cor 4, 7-11; cf. 4, 16). «Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la salvación, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos siempre vivos, los sentenciados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen» (II Cor 6, 8-10); cf. 1, 3-4; 5, 6-8). Por ello, San Pablo les advierte que la paradoja de la cruz es la paradoja de la mente de Cristo: *hay otra sabiduría, hay otra fortaleza, hay otra victoria*. Y el camino del Cordero en la cruz con su poder paradójico es el camino de la Iglesia, del Ministerio presbiteral, de cada discípulo.

El criterio decisivo y máximo de la mente de Cristo es el amor manifestado en la persona de Cristo crucificado

Por ello, a la luz de la cruz de Cristo, del Mesías crucificado, el criterio máximo del móvil y del motivo de la pasión de Cristo se convierte en criterio decisivo de todo discernimiento en la vida del cristiano: la primacía del amor. Es una invitación paulina a los corintios que queda reflejada en el texto: siempre hay que abordar los casos y la casuística privilegiando el amor que es el único que edifica al verdadero creyente, a la verdadera comunidad (cf I Cor 8, 1-11, 1). Es más, el decisivo y el más excelente criterio de todo carisma, de toda competencia espiritual, de toda oferta comunitaria, de toda actitud personal y de toda corrección pastoral (cf I Cor 12, 1-14, 40) es el amor cristiano, el amor de Cristo actuando en la persona y en las actitudes de todo discípulo. Y así termina la carta, desde este decisivo autentificador de toda conducta inspirada espiritualmente: «Que todo lo vuestro se haga con amor» (I Cor 16, 14). Y este amor, para interpretarlo adecuadamente, es

el amor que es expresión de la fe en Cristo crucificado¹⁷.

La mente de Cristo, criterio aplicado a todos los problemas de los corintios

Por ello, la mente de Cristo aparece en la carta como la base de los diversos problemas que son descritos a lo largo de toda la carta. San Pablo, habiendo profundizado sobre Jesús el Mesías crucificado (cf. I Cor 1, 18-2, 5), aborda la solución de todos los problemas eclesiales y morales que la carta refiere desde la mente que configura la cruz de Jesucristo¹⁸. Siempre volverá al misterio de Cristo, a la cristología, para resolver los problemas. La carta se abre y se cierra con consideraciones sobre el Mesías crucificado¹⁹; y todos los problemas (cf. I Cor cp. 1-4; 5, 7; 11, 17-34) los juzga, los interpreta y propone actuaciones sobre ellos desde la mente de Cristo como cimiento (cf. I Cor 3, 10).

Mente, mentalidad y espíritu

Hay dos conceptos, «espíritu» y «mente», que se asimilan en I Cor 2, 15ss, aunque pueden distinguirse según el contexto, que nos ayudará a entender el intercambio entre estos dos conceptos: el Espíritu divino transfigura la mente humana hasta convertirla en mente de Cristo²⁰. Aquí, en el texto I Cor 2, 16, nous, mente, no es tanto la facultad de pensar, sino el modo de pensar, es decir, la mentalidad, los criterios que rigen el discernimiento de la persona²¹; sus interpretaciones, sus actitudes.

Según esto la palabra mente, de etimología incierta, ha tenido en la literatura latina diversas significaciones; del mismo modo, en las ciencias sagradas «mente» se entendió como una múltiple realidad espiritual. Ese contenido múltiple se fue diferenciando

17 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. LV.

18 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. XLV.

19 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. XXX.

20 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

21 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

y explicitando en una primera distinción: mente y mentalidad. Modernamente se abrió un debate sobre qué es lo mental, sobre la naturaleza de lo mental; parece que las aguas andan más serenas y se abre paso un planteamiento más humanístico²². El hombre al acercarse a toda realidad para apropiarse de ella realiza tres movimientos: conocer, esperar y amar; los cuales articulan el creer de ese hombre, la mentalidad de ese hombre; los tres conformarían la mentalidad, aunque aquí nos detengamos en el conocer. Mentalidad indica un modo particular de pensar y juzgar, es decir, cierta estructura de la mente en relación con la realidad²³; es el modo particular con el que la persona organiza sus propios comportamientos y sus propias actitudes, esa organización tiene elementos cognoscitivos, afectivos y de comportamiento. El interés por el estudio de la mentalidad se ha afirmado en todas las ciencias de la formación; se empezó hablando de la fe como mentalidad y entendiendo la catequesis como la labor de alimentar la mentalidad de la fe²⁴. En este sentido San Juan Pablo II, al examinar el contexto cultural que influye en los propios cristianos, afirma «De aquí la urgencia de que la pastoral vocacional de la Iglesia se dirija decididamente y de modo prioritario hacia la reconstrucción de la «mentalidad cristiana», tal como la crea y sostiene la fe»²⁵.

3. UN PRINCIPIO DE LA MENTE DE CRISTO: NO INTERPRETAR LAS VERDADES ESPIRITUALES CON CRITERIOS CARNALES.

Las divisiones revelaban que los corintios no eran espirituales

Los corintios se creían espirituales, pero sus divisiones y bandos

22 Cf. Modesto Gómez-Alonso, La naturaleza de lo mental: nuevas perspectivas, *Diálogo Filosófico*, 96, Septiembre-Diciembre 2016, pp. 316-342.

23 Cf. Luciano Borello, *Mentalidad*, en: *Diccionario de Catequética*, CCS, Madrid 1987, p. 551.

24 Cf. Luciano Borello, l.c., pp. 551-553.

25 San Juan Pablo II, PDV 37.

revelaban lo contrario²⁶. San Pablo les hace ver que se equivocan (cf I Cor 3, 1-4): no solo no son espirituales, sino que se conducen como carnales, porque su proceder moral no manifiesta tener la mente de Cristo²⁷: «En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano?» (I Cor 3, 3). No son espirituales porque «conceden excesivo valor a las bellas palabras»²⁸, «porque también se habla mal en las entrañas del espíritu si no es con entrañable espíritu»²⁹.

San Pablo viene a decirles que «el lenguaje humano sigue siendo indispensable para transmitir las cosas divinas, pero existe el peligro de que el mensaje divino sea medido según normas del lenguaje humano»³⁰. Sólo se puede hablar del misterio de Dios, de las profundidades de Dios, que es gracia recibida, con pensamientos y palabras enseñadas por el Espíritu, es decir, pensar y hablar dinámicamente espirituales, procedentes del Espíritu de Dios. No basta que el contenido sea espiritual, se pide que su dinamismo proceda espiritualmente; hablar de las cosas de Dios con el Espíritu de Dios, no con el espíritu del mundo (cf I Cor 2, 13): «es preciso ser espiritual para hablar espiritualmente, y además, es preciso, también, ser espiritual para poder oír espiritualmente»³¹. No se puede acceder a las verdades espirituales con la sola sabiduría humana, es preciso aceptar que sólo los caminos espirituales de los hombres espirituales posibilitan interpretar las verdades espirituales³². Y de este modo la capacidad o la altura no se debe apreciar por sus palabras sino hay que valorar la acción de Dios en ellos³³. Hablar de lo espiritual con modos espirituales, aplicar el Evangelio evangélicamente. Los hombres espirituales

26 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

27 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 59.

28 Eugen Walter, Primera carta a los Corintios, Herder, Barcelona 1971, p. 51.

29 San Juan de la Cruz, Llama de Amor viva, Prólogo.

30 Eugen Walter, o.c., p. 50.

31 Eugen Walter, o.c. p. 50.

32 Cf. Eugen Walter, o.c. p. 51.

33 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 57.

conocen el drama de la expresión de lo humano y de lo espiritual y se resignan fácilmente a esta deficiencia de la expresión de los misterios de Dios; lo consideran como una miseria más que añadir; la pobreza del lenguaje humano, en el fondo, es un nuevo himno a lo inefable de Dios y de sus misterios³⁴. El espiritual, el místico, renunciará a torturar las palabras para expresar cosas divinas, porque sabe de entrada que las palabras humanas no pueden decir lo que no pueden decir.

Madurar a la talla de Cristo. Adulto en Cristo, adolescente en Cristo, niño en Cristo

San Pablo, a tenor del modo de proceder de los corintios, los califica de «niños en Cristo» (I Cor 3,1) porque tienen divisiones, preferencias de personas y acepción de personas. Esta calificación de San Pablo nos orienta en muchos campos prácticos de la vida espiritual, eclesial, presbiteral y pastoral: el tema de qué es madurez cristiana de un cristiano y de un presbítero, y de qué es promocionar la madurez espiritual en el ministerio pastoral: «Para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo» (Col 1, 28). Nos interesa saber qué es la madurez en Cristo, qué es «la mayoría de edad» en el discípulo.

Dos líneas bien diferentes³⁵ pueden configurar el pensamiento de la «mayoría de edad» en la vida cristiana: una primera línea griega de que la mayoría de edad espiritual estaría en nuevos conocimientos, en contenidos nuevos del camino espiritual, en una especie de iniciación o en una especie de criterio afectivo-emotivo, y una segunda línea de que la mayoría de edad cristiana está en el grado de respuesta a los mismos contenidos del Reino, es decir, la respuesta del discípulo a la vida propuesta por el Evangelio: «No pude hablarlos a hombres del espíritu, sino como a gente

34 Cf. Francisco de Santa María, Introducción, en: Robert de Langeac, *La vida oculta en dios*, Rialp, Madrid 1955, pp. 14-15.

35 Cf. Rudolf Schnackenburg, *Existencia cristiana según el Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1973*, p. 256.

débil, como cristiano todavía en la infancia. Por eso os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más. Por supuesto, tampoco ahora, que seguís los bajos instintos. Mientras haya envidias y contiendas, es que os guían los bajos instintos y que procedéis como gente cualquiera» (I Cor 3, 1-3).

Relación de Mente de Cristo con múltiples dimensiones de la vida cristiana

Hay una palabra clave en I Corintios que San Pablo usa conectada con la mente de Cristo a la hora de evaluar las personas y las conductas: «juzgar» (I Cor 2, 14s), que también puede entenderse como «escrutar» (I Cor 2, 10), «conocer» (I Cor 2, 15) y «discernir» (Hch 17, 11). Esta palabra es clave a la hora de señalar los autoengaños de los corintios, pues ellos se creían espirituales con capacidad para «discernirlo» todo, pero sus divisiones y bandos revelaban lo contrario: no eran espirituales³⁶. San Pablo nos ha aportado un rico y fecundo criterio interpretativo para usar en el Ministerio presbital: «cuando explicamos verdades espirituales a hombres del espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino el que enseña el Espíritu» (I Cor 2, 13). Este criterio evita una esencial distorsión cristiana que residiría en tratar, hablar y comentar las verdades espirituales del Misterio de Cristo con los criterios de los hombres carnales. Y tiene un amplio espectro de aplicación: comunión (verdadera y falsa comunión), espiritualidad (verdadero hombre espiritual y aparente hombre espiritual), madurez humana (niños en Cristo, adolescentes en Cristo, adultos en Cristo), interpretación del misterio cristiano (desde el propio interés o desde la cruz de Cristo, desde el desprendimiento del yo).

36 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 58.

INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1ª. ¿Cómo interpretamos las divisiones, las acepciones de personas y la no inclusión en «nosotros» de otros hermanos sacerdotes en nuestro Presbiterio a la luz de este texto de I Corintios?

2ª. Hagamos un comentario compartido sobre ser niños en Cristo, adolescentes en Cristo y adultos en Cristo.

3ª. Comentemos el texto de I Corintios cuando entiende «la mente de Cristo» aplicado también a no interpretar, a no promover y a no actuar las verdades espirituales del Ministerio ordenado con criterios carnales, humanos.

ORACIÓN

**Señor Dios, que has concedido
a tu obispo san Anselmo el don de investigar y
enseñar
las profundidades de tu sabiduría,
haz que nuestra fe ayude de tal modo a nuestro
entendimiento, que lleguen a ser dulces a nuestro
corazón las cosas que nos mandas creer.
Por nuestro Señor Jesucristo³⁷.**

37 Oración Colecta de la Misa de san Anselmo, 21 de abril.

SEGUNDA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

Formación de la
mente de Cristo



*Imagen de la página anterior:
Biblioteca de Celso, antigua Éfeso.*

SEGUNDA MEDITACIÓN

2^a

Formación de la mente de Cristo

HIMNO

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios, en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.³⁸

38 Himno de la Hora Intermedia del Martes I Semana.

INTRODUCCIÓN

Esta segunda Meditación versa sobre la Formación de la Mente de Cristo en la persona, en cada hombre y en cada mujer. En el fondo es comprender el comprender del hombre. Nos servirá el texto de Efesios 4, 17-24. La meditación tiene como objetivo *«Invitar a los sacerdotes a ahondar en el proceso de formación de la mente de Cristo en la persona, identificando algunos procesos mentales que interaccionan con la apropiación e interiorización transformantes de la mente de Cristo, favoreciéndolo u obstaculizándolo».*

EL TEXTO

«Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas, con la razón a oscuras y alejados de la vida de Dios; por la ignorancia y la dureza del corazón. Pues perdida toda sensibilidad, se han entregado al libertinaje, y practican sin medida toda clase de impureza. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas» (Ef 4, 17-24).

COMENTARIO

1. «RENOVAOS EN LA MENTE Y EN EL ESPÍRITU Y REVESTÍOS DE LA NUEVA CONDICIÓN HUMANA CREADA A IMAGEN DE DIOS: JUSTICIA Y SANTIDAD VERDADERAS» (Ef 4, 23-24).

La ciudad de Éfeso. Intención de la carta a los Efesios

Éfeso era una ciudad prestigiosa política, cultural y religiosamente. Al parecer había una vasta difusión en *el ambiente cultural de la filosofía estoica nueva y romana* a la que responde el texto en algunos puntos. La carta a los Efesios respira a fondo las corrientes culturales de su tiempo que las define como «vienen tiempos malos» (Ef 5,16)³⁹. San Pablo estuvo en Éfeso en torno a 2 años (cf Hch 19, 10; 20, 31) con un resultado apostólico muy fecundo. Podemos hacer un intento de deducir las condiciones particulares de la comunidad cristiana de Éfeso a las que la carta intenta responder. Puede haber en los cristianos de Éfeso una cierta ósmosis cultural que afecta a la identidad cristiana. La comunidad cristiana de Éfeso parece que carece de una mayor profundidad en la vida cristológica, eclesial, moral y personal arraigada en la palabra anunciada, en su identidad cristiana; por ello, el autor insiste en el «hombre nuevo» (Ef 2, 25; 4, 24), el hombre «interior» (Ef 3, 16) y el hombre «perfecto» (Ef 4, 13). El texto invita a traducir el bautismo en vida vivida en constante crecimiento: «así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios» (Ef 3,1). Se trata de vivir plenamente la identidad cristiana por sí misma; se debe ser auténtico cristiano por sí mismo: por ser bautizados (cf Ef 1, 13; 4, 30) y por pertenecer a una comunidad de creyentes (cf. Ef 2, 19-22). Éstas son razones poderosas y suficientes para llevar una vida nueva. Es una actitud positiva. Esto es lo que San Pablo quiere exponer y la propia comunidad necesita.

³⁹ Romano Penna, Lettera agli Efesini. Introduzione, versione, commento, EDB, Bologna 1988, p. 49.

Ubicación de nuestro texto Ef 4, 23-24 dentro de la carta

La carta a los Efesios se puede dividir en *dos partes interconexas*: una primera en la que se expone el misterio de Dios en Cristo como fundamento de nuestra vocación a ser hijos de Dios y de la vocación de la Iglesia (cf Ef 1, 3-3, 21), y una segunda dedicada, a partir del misterio de Cristo en el cristiano, a vivir en esta verdad (cf Ef 4, 1-6,22); es un método usado con frecuencia por San Pablo: el método de resolver cosas cotidianas y concretas desde una previa reflexión sobre el misterio de Cristo para indicar sus soluciones en Cristo. El texto que es objeto de nuestra Meditación sacerdotal, *Ef 4, 23-24, está situado en la segunda parte, y viene a ser una exhortación a vivir un vida digna de la vocación cristiana, fundamentada en la primera parte*. El apóstol asegura «en el Señor» (Ef 4, 17) que no deben vivir como paganos. El bautismo exige constantemente nuevos esfuerzos por mantenerse en el estilo cristiano de vivir. San Pablo procede pedagógicamente presentando de modo sumario dos dinamismos de la persona, de la mente: el dinamismo mental del vivir pagano (cf Ef 4, 17-19) y el dinamismo fundamental mental del vivir cristiano (cf. Ef 4, 20-32)⁴⁰.

Análisis del pensar vanamente convirtiendo todo en vano: estructura y dinamismo fundamental del vivir pagano.

Elementos del pensar vano

Nos interesa saber: ¿qué es pensar vanamente? ¿cómo se genera? ¿cuáles son sus consecuencias? ¿cómo se plasma caracterialmente? San Pablo, al invitar a desligarse de la conducta pagana, presenta los dinamismos mentales con los que hay que cortar⁴¹, cuyos elementos dinámicos personales son: la vaciedad de las ideas hace la perder al corazón la luz de la vida, la razón se queda a oscuras, produce el alejamiento de la vida de Dios, y da como frutos la ignorancia y la insensibilidad. Estos son los elementos

40 Cf. Heinrich Schlier, *La carta a los Efesios*, Sígueme, Salamanca 1991, pp.277-292.

41 Cf. Heinrich Schlier, o.c., pp. 277-283.

estructurales y dinámicos del proceso del pensar pagano según San Pablo que vamos a intentar ahondar.

La vaciedad de sus ideas

El dinamismo del pensar vano lo desencadena, como preámbulo, «*la vaciedad de sus ideas*» (Ef 4, 17), la vaciedad de su mente, la vanidad de su mente, la insustancialidad de sus pensamientos (cf. Salmo 93). Aquí «vaciedad de las ideas» puede entenderse como *vaciedad de lo que piensa y el mismo pensamiento como vacío, vano, sin fundamento, efímero, insustancial*. «*Su razonar se dedicó a vaciedades*» (Rm 1, 21), pusieron el pensamiento en cosas sin valor o sus pensamientos sólo pensaron de las cosas lo efímero, lo fugaz, lo pasajero, lo accidental. Este pensar lo efímero les llevó a «*cambiaron*», «*sustituyeron*» (Rm 1, 23), la verdad de Dios por esas apariencias, lo incorruptible por lo corruptible: «*cambiaron la gloria del Dios por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles*» (Rm 1, 23). *Ahí está lo vano de su pensar y qué es pensar vanamente*.

Pero San Pablo afirma que el pensamiento vano no solo piensa cosas vanas sino que banaliza todo lo que piensa, ya sean cosas naturales como espirituales; y es un pensamiento que sólo piensa en sí y desde sí mismo⁴². Por ello, la vanidad está en el motor del pensar y, consecuentemente, banaliza al pensar todo lo que piensa de un género o de otro. Y, además, el hombre se hace vano a sí mismo y hace vano su mundo vivencial. Así es la conducta de los gentiles: vanidad de la mente que malogra y hace vano el ser válido de las cosas, de las personas y de las instituciones, porque no alcanza la realidad de las cosas, de las personas, de las instituciones, del misterio de Cristo, la sustancialidad de cada cosa, su ser. Fomenta la vida vacía que aleja de Dios y malogra la vida, es el consejo de un espíritu no bueno⁴³.

42 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , p. 278.

43 Cf. C.S. Lewis, Cartas del diablo a su sobrino, Espasa-Calpe, Madrid 1978, pp. 71-74.

La ignorancia objetiva

El texto de Efesios registra *dos efectos de ese modo de pensar en la persona: la ignorancia y la insensibilidad. Al no alcanzar las cosas, las personas y la vida en su sustantividad sino en su apariencia la vaciedad de sus ideas produjo en ellos la ignorancia y la insensibilidad, porque con ese modo de pensar «aprimonian la verdad» (Rm 1, 18) y frenan el conocimiento verdadero (cf. Rm 1, 28). Se produce una ignorancia, que es efecto de que se haya extinguido la luz del corazón (cf. Ef 4, 18). Es una ignorancia objetiva, que aparece en otros textos del Nuevo Testamento, disculpada ciertamente por el mismo Jesús (cf. Lc 23, 34; cf Hch 3, 17; 17, 23. 30, Hb 5, 2), pero aquí lo que interesa a San Pablo no es disculpar sino mostrar el proceso del pensar vano que lleva a la ignorancia objetiva, aunque se acepte la disculpa y seamos invitados a disculpar. Pero esta ignorancia objetiva se caracteriza con el término de «endurecimiento del corazón», «dureza del corazón» (Ef 4, 18): tal dureza del corazón impide la captación de toda verdad que se le presente. De este modo san Pablo ha ahondado en la causa y, a la vez, en las consecuencias de lo que llamamos dureza de corazón.*

La pérdida de toda sensibilidad

Junto a la ignorancia el texto anota otro fruto de la banalidad del pensar que es «perdida toda sensibilidad» (Ef 4,19). *Embotada la mente de la persona (cf. Lc 21, 34; II Cor 3, 14; 4, 4; Rom 1, 21), se disminuye la tensión original de la persona en sus relaciones originales con Dios y pierde la sensibilidad para captar y estimar las verdades, los pensamientos del Espíritu y los valores. Es una insensibilización fundamental que lleva al desenfreno: «pues pedida toda sensibilidad, se han entregado al libertinaje, y practican sin medida toda clase de impureza» (Ef 4, 19). La existencia no se mantiene en el movimiento que viene de Dios y en el movimiento que va hacia Dios, no se conserva el equilibrio interno, y entonces la existencia se hace disoluta, se entrega al desenfreno, se entrega a la orgía (cf Rom 13, 13; II Cor 12, 21; Gál 5, 19, II Pe 2, 7): «Dios los entregó a las apetencias de su corazón» (Rm 1, 24) «para que anduviesen según*

sus antojos» (Salmo 80, 13). *Se ha embotado la tensión original de la personal, y es una existencia insatisfecha, vacía, pero en el intento de llenarse a sí misma y salir de su vaciedad, cae en el desenfreno, pues ávida de tener, busca con ansiedad cualquier cosa*⁴⁴: es «*la esclavitud de la vanidad*»⁴⁵. Y se observa en la Historia de los humanos que esta pérdida de la sensibilidad se repite cíclicamente cuando se dan ciertas circunstancias culturales. Actualmente, llama la atención que profesionales de los campos sociológicos hablen de esta insensibilidad⁴⁶.

Propuesta de la condición cristiana en sus dinamismos mentales

Una vez descritos los dinamismos mentales fundamentales de un vivir paganamente, San Pablo propone lo que sería un obrar según la mente de Cristo, «como habéis aprendido a Cristo» (Ef 4, 20), «conforme a la verdad que hay en Jesús» (Ef 4, 21). San Pablo propone al cristiano dos disposiciones: (a) «*despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras*» (Ef 4, 22) y (b) «*renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas*» (Ef 4, 23-24). *Aparece simultánea y conjuntamente el proceso humano y la gracia de Dios, las ascesis y la mística en un solo proceso, pero es un combate único de Dios en la persona creyente* (cf Ef 6, 11-12).

Lo primero es despojarse de una manera vieja de ser y de vivir

«Despojarse» no es despojarse de tal o cual aspecto de la persona, sino abandonar todo el hombre viejo, la vieja mentalidad, desligarse no sólo de vicios sino del hombre entero en su modo

44 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , pp. 281-283.

45 GS 39.

46 Cf. Z. Bauman y L. Donskis, *Ceguera moral: la pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*, Paidós Ibérica, Barcelona 2015; Ángel Guerra Sierra, *El imperio de lo banal. Cómo destruir nuestra civilización*, Ediciones Palabra, Madrid 2015.

de pensar⁴⁷. *San Pablo propone que el hombre bautizado esté en proceso constante de renovación según la mente de Cristo*⁴⁸. Es comprometerse a una nueva forma de ser y de obrar pero que en el fondo es un dejarse renovar⁴⁹.

Pero la propuesta cristiana apunta a una manera nueva de vivir desde el dinamismo del bautismo: renovaos en la mente y en el espíritu

El bautismo, con la eficacia de Cristo, debe penetrar en la vida concreta, anulando lo viejo y dando nacimiento a lo nuevo (cf. II Cor 5, 17); a través de la obediencia a la voluntad de Dios en la realidad concreta, el bautismo se va haciendo realidad en la vida cristiana. La razón del cristiano renovada es capaz de percibir, juzgar y decidir en cada situación lo que es la voluntad de Dios, «lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rm 12, 2); la «la renovación de la mente» (Rm 12, 2) apunta a realizar «lo bueno» y ese «lo bueno» se refiere en el fondo a las obras de amor (cf Gál 6, 10; I Tes 5, 15), se refiere a practicar el amor como verdadero bien. Pero practicar este bien, el amor de Cristo, no está al alcance de cualquiera, sino únicamente al alcance de la razón renovada por el Espíritu de Dios; todos pueden ver que es razonable la idea de adoptar el amor como norma suprema de vida, mas «la práctica del amor no es algo obvio, ya que en la realidad concreta, que nunca es transparente, sólo es reconocible inequívocamente en la lógica de la cruz y sólo es realizable bajo la guía del Espíritu de Dios»⁵⁰.

De este modo la propuesta cristiana no sólo es abandonar la vieja manera de vivir, sino adquirir una manera de vivir nueva desde el dinamismo del bautismo, un hombre nuevo, una nueva manera de ser, una mente renovada por el Espíritu⁵¹. San Pablo les identifica de qué hay que «revestirse»: de modo general (cf. Ef 4,

47 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , p. 286.

48 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , p. 287.

49 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , p. 289.

50 Ulrich Wilckens, *La Carta a los Romanos, Rom 6-16, II*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 342; Cf. Oración colecta de la misa del Domingo XX del Tiempo Ordinario.

51 Cf. Heinrich Schlier, o.c. , p. 289-290.

25-32; 5, 3-5, 15-20), y de modo particular a los esposos cristianos (cf. Ef 5, 21-33), a las relaciones padres e hijos (cf. Ef 6, 1-4) y a los esclavos y amos (cf. Ef 6, 5-9). *Y el motor de tal transformación de la mente y del espíritu tiene su motivo, su motivación y su fuerza siendo «imitadores de Dios»* (Ef 5, 1), «vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros» (Ef 5, 2), «vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz» (Ef 5, 9) y «buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder» (Ef 6, 10), poniéndoos «las armas de Dios» (Ef 6, 11-18). Y estas exigencias se desprenden de todo el acontecimiento salvador en Jesucristo expuesto en Ef 1, 3-2, 10: «somos, pues, obra suya» (Ef 2, 10).

2. LA FORMACIÓN DE LA MENTE DE CRISTO

La formación en el marco de la novedad cristiana

Es sumamente fecundo el captar el significado profundo de la Formación cristiana, su originalidad inconfundible que proviene de la novedad evangélica. *En el pensamiento cristiano la formación es obra del Espíritu que empeña a la persona en su totalidad; introduce en la comunión profunda con Jesucristo; conduce a una sumisión de toda la vida al Espíritu, en una actitud filial respecto al Padre y en una adhesión confiada a la Iglesia. Esa formación espiritual se arraiga en la experiencia de la cruz para poder llevar, en comunión profunda, a la plenitud del misterio pascual. La vida espiritual cristiana es la vida de una criatura nueva en Cristo que camina en el Espíritu*⁵². Nosotros estamos llamados a vivir la verdad de nuestro ser en Cristo, o sea, a vivir en la caridad (cf. Ef 4, 15) nuestra identidad y nuestro ministerio en la Iglesia. Y, al vivirla, estructura nuestra personalidad presbiteral en un proceso continuo. *Formarse es educarse en el pensamiento de Cristo*⁵³: «*erunt semper docibiles Dei*»

52 Cf. San Juan Pablo II, PDV 45.

53 Angelo Scola, *Atraídos por Cristo. Reflexiones sobre la Formación sacerdotal*, BAC, Madrid 2017, pp. 46-48; *Educare al pensiero di Cristo*, Centro Ambrosiano, Milán 2015.

(*Is 54, 13; Jn 6, 47*). El texto latino es traducción de la Vulgata que indica que un elemento constitutivo de todo crecimiento, en cuanto condición indispensable, es esta disponibilidad a aprender siempre de Dios por sus mediaciones⁵⁴. *Docibilidad, que es más que docilidad, como disponibilidad formativa*⁵⁵ es indicio saludable de confianza en el proceso continuo de configuración con Cristo.

La vida espiritual cristiana

¿Qué es la vida espiritual cristiana? «Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Gál 5, 25). Con estas palabras el apóstol Pablo nos recuerda que la existencia cristiana es «vida espiritual», o sea, vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad»⁵⁶. Y *¿Cuál es su contenido?* «El contenido esencial de la formación espiritual, (...) aprendan a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. Habiendo de configurarse a Cristo Sacerdote por la sagrada ordenación, habitúense a unirse a Él, como amigos, con el consorcio íntimo de toda su vida. Vivan el misterio pascual de Cristo de tal manera que sepan iniciar en él al pueblo que ha de encomendárseles. Enséñeseles a buscar a Cristo en la fiel meditación de la Palabra de Dios, en la activa comunicación con los sacrosantos misterios de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía y el Oficio divino; en el Obispo, que los envía, y en los hombres a quienes son enviados, principalmente en los pobres, los niños, los enfermos, los pecadores y los incrédulos. Amen y veneren con filial confianza a la Santísima Virgen María, a la que Cristo, muriendo en la cruz, entregó como madre al discípulo»⁵⁷. El Apóstol pide a Timoteo que *«Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti»* (2 Tim 1, 6). «Reavive», o sea, que vuelva a encender el don divino, como se hace con el fuego bajo las cenizas, en el sentido de acogerlo y vivirlo sin perder ni olvidar jamás aquella

54 Cf. Angelo Scola, o.c., pp. 65-66.

55 Cf. Amedeo Cencini, *Los sentimientos del Hijo, Sígueme, Salamanca 2016*, pp. 193-194.

56 Cf. San Pablo II, PDV 19.

57 *Optatam totius*, 8; PDV 45.

«novedad permanente» que es propia de todo don de Dios. Pero este «reavivar» no es sólo el resultado de una tarea confiada a la responsabilidad personal de Timoteo ni es sólo el resultado de un esfuerzo de su memoria y de su voluntad. Es el efecto de un dinamismo de la gracia, intrínseco al don de Dios: es Dios mismo, pues, el que reaviva su propio don⁵⁸.

La verdad como oferta para la realización de la persona. La conversión intelectual

Parece que el camino urgente es promover una verdadera conversión intelectual. *Esta formación continua de la mente creyente supone en nosotros revisar algunas concepciones sobre la formación de la verdad y en la verdad, sobre el papel de la verdad en la maduración del hombre y de su personalidad. La verdad no es únicamente una cuestión lógica o una construcción para filósofos; la verdad es también algo estrechamente conectado con la vida de cada día y posee un elevado valor vital para el individuo; es, simplemente, la verdad de la vida. Es más, la verdad está estrechamente relacionada con la madurez general de la persona y no sólo con su cociente intelectual. Hay unas evidentes áreas de la personalidad donde fácilmente es observable la tensión acerca de la propia verdad: realización personal, la manía de poseer, la verdadera santidad y espiritualidad, el verdadero conocimiento de sí mismo y de Dios, el verdadero hombre espiritual y cristiano, la imagen del mundo, las distintas decisiones e interpretaciones en la vida, la libertad, el amor, la democracia, la relación de pareja. La verdad es abstracta ciertamente pero también experiencial, integral e integrante; es teoría pero también vida de la vida: «Yo soy la verdad» (Jn 14, 16). Hay, pues, unas áreas de conflicto de nuestra personalidad que son áreas de conflicto con la verdad. Si no se logra este vivir y realizar la verdad en cada vida se puede constituir una situación «dramática para la fe, pues deja incierto su auténtico punto de referencia: la íntima amistad con Jesús, de la que todo depende, corre el riesgo de moverse en el vacío»⁵⁹.*

58 Cf. San Pablo II, PDV 70.

59 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, p. 8.

Armonizar en la Formación de la mente de Cristo

«Su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo» (I Cor 15, 10). En el marco de este texto hemos de entender la formación de la mente de Cristo: unidad personal y mística de la gracia de Dios en mí y de he trabajado más. La formación de la mente de Cristo en un discípulo es obra de la gracia, como nos lo muestra este texto y otros textos (cf. Ef 1, 17-20; Flp 1, 9-10), pero al mismo tiempo es un trabajo del creyente; *es don, tarea y proceso*. Ambas dimensiones, la gracia en el proceso humano, justifican que el juzgar con fundamento el misterio de Cristo y su aplicaciones a la vida cotidiana sea resultado de esa unidad de Dios en nosotros y de nosotros en Dios: *rigor y amar, un amar riguroso y un rigor amante, en el pensar, en el analizar, en el distinguir, en el reflexionar, en relacionar y en el sintetizar es fruto de Dios en mi trabajo sobre mi; el desarrollo de la mente creyente no está reñido con la labor de la gracia, de la oración y del Espíritu en cada creyente*.

Por ello, la formación de la mente de Cristo requiere diversas armonizaciones en la persona; es preciso armonizar en la persona del sacerdote su identidad sacerdotal como Misterio, Comunión y Misión⁶⁰; es necesario entretejer y armonizar el primado de la acción del Espíritu Santo en cada sacerdote, la responsabilidad personal de cada presbítero que sigue a Cristo⁶¹ y la función subsidiaria del acompañante formativo; se requiere unificar gracia y proceso humano⁶², ascesis y mística, acción del Espíritu Santo y corazón del sacerdote, amor y verdad; *«el amor y la verdad tienen una relación intrínseca»*, *«la verdad y el amor se necesitan recíprocamente»*, *«No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad»*⁶³. *Pensar no es ajeno al vivir y al obrar; pensar la verdad es nuestra libertad* (cf. Jn 8, 31); *pensar con*

60 Cf. PDV 59.

61 Cf. PDV 69.

62 Cf. Javier Garrido, Proceso humano y Gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana, Sal Terrae, Santander 1996.

63 Edith Stein, en: San Juan Pablo II, Homilía de Canonización, 11 de octubre de 1998.

rigor lleva a amar y amar hacer crecer la penetración en la captación y en la estima de lo que vale (cf. Flp 1, 9): «El amar es el fin del pensar»⁶⁴.

«El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os ilumine los ojos de vuestro corazón *para que comprendáis* cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder a favor de vosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos» (Ef 1, 17-20); «*Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores*» (Flp 1, 9-10). La necesidad imperiosa de estas armonizaciones manifiesta la grandeza y la limitación de la inteligencia humana en su intento de conocer a Dios y en Dios todo⁶⁵.

3. ALGUNAS DINÁMICAS MENTALES Y LA INTERIORIZACIÓN DEL MISTERIO DE CRISTO, DE LA MENTE DE CRISTO

Todas las verdades espirituales están mediadas por el psiquismo de la personalidad.

Cuando el hombre entra en relación con Dios, con Cristo y con sus palabras entra con los dinamismos mentales propios que interactúan con el misterio y con sus verdades. Esa interacción puede ser favorable o desfavorable. El papa Benedicto XVI⁶⁶ ha aludido en diversas ocasiones, empleando el término «performativo», a la tendencia de la verdad de la fe a configurar la personalidad pasando por el psiquismo de la persona. Todas las verdades espirituales deben y están mediadas por el psiquismo de la personalidad, por

64 San Juan de Ávila, Audi, filia, 75.

65 Cf. San Anselmo de Cantorbery, Proslogion, Caps 14.16.26; San Buenaventura, Opúsculo sobre el itinerario de la mente hacia Dios, Cap 7,1.2.4.6; Breviloquio, Prólogo; San Gregorio de Nisa, Homilía 6 sobre las bienaventuranzas: PG 44, 1266-1267; San Columbano, Instrucción 1, sobre la fe 3-5.

66 Cf. Benedicto XVI, Spe salvi 2, 4, 10.

factores internos favorecedores y dificultadores de la interiorización de la verdad cristiana; por ello, es conveniente comprobar si ese mediador intrapsíquico de cualquier verdad espiritual cristiana está en la posibilidad de autotranscenderse⁶⁷ en la línea del Evangelio y de totalizar toda la personalidad en Dios. Toda la vida en Cristo llama a un salir de sí mismo, autotranscenderse, siguiéndolo, empeñando toda la persona, todas las estructuras y los dinamismos de esa persona, sin embargo, la persona puede presentar *unas inconsistencias entre su Yo Ideal y su Yo real, que llamamos inconsistencias psicológicas, que dificultan la interiorización de los valores evangélicos y sacerdotales.*

Cómo se gesta y cómo se plasma «la vaciedad de sus ideas» (Ef 4, 17) en el carácter de la personalidad

Al acercarnos a los factores internos y culturales favorecedores y dificultadores de la interiorización del misterio de Cristo en cada persona lo hacemos desde un punto de vista constructivo, positivo y proactivo, evitando los extremos de idolatrar las corrientes culturales en la persona o de despreciarlas; seguimos el camino del Verbo encarnado, *descendit et ascendit*, si se desciende es para elevar y transformar lo asumido, promocionar al hombre en cuanto hombre «Para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo» (Col 1, 28). Aquí hemos identificando algunos de esos dinamismos mentales de la persona, que pueden ser inconsistentes, no concordantes, con las verdades, los valores y las actitudes de la mente de Cristo, malogrando al hombre, y los hemos agrupado en núcleos o círculos mentales.

· PRIMER NÚCLEO O CÍRCULO MENTAL: PÉRDIDA DEL FUNDAMENTO

Este primer núcleo o círculo de los procesos mentales está articulado por la *falta de fundamento en el modo de pensar que viene a*

67 Amedeo Cencini, *Por amor, con amor, en el amor. Libertad y madurez afectiva en el celibato consagrado*, Sígueme, Salamanca 1999. p. 466.

ser la pérdida del misterio, y se manifiesta como fascinación de vanidad, incontinencia espiritual y la curiosidad.

La pérdida del fundamento en el pensar

La pérdida del fundamento en el pensar, por pensar con vaciedad, es perder el apoyo sobre el cual se edifica el uso de la inteligencia, y, consecuentemente, la persona y la personalidad; cualquier actitud, cualquier afirmación, cualquier conducta, ha perdido su fundamentación para afirmarla, para decirla, para sostenerla; no se tiene un criterio de verdad fundado racionalmente. Perdido el fundamento del pensar la persona se instala en el pensamiento espontáneo, se pierde la capacidad de rigor y de crítica. La vaciedad de pensamiento engendra, y a la vez es engendrada, porque la persona canaliza, o es impulsado por su vaciedad, por los medios sociales, por los medios de comunicación y las redes informativas, que siendo muy buenas, usadas, sin embargo, sin criterio, prudencia y ascesis terminan por formar una personalidad fluida, sin estructura, porque se apoya en «centros arbitrarios de volición», «se disfruta de una libertad flotante»⁶⁸; van configurando una mente curiosa e insustancial. Actualmente muchos profesionales de la psiquiatría, de la sociología e incluso de las redes digitales advierten de esta personalidad configurada por el desmedido uso del mundo digital, una mente digital, una personalidad digital⁶⁹.

68 José M^a. Fernández-Martos, A la caza de jóvenes demonios. Sobre la estructuración y unificación del deseo en Formación, Sal Terrae, 79 (1991) 11, p. 799.

69 Se indican, sólo a título informativo, algunos de los estudios que hablan de la configuración mental digital si no se usan las redes digitales con criterio, con crítica y con sensatez: Roberto Casati, Elogio del papel. Contra el colonialismo digital, Ariel, Barcelona 2015; Nicholas Carr, ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales, Taurus, Barcelona 2011; Manfred Spitzer, Demencia digital. El peligro de las nuevas tecnologías, Ediciones B, Barcelona 2013; Jaron Lanier, Contra el rebaño digital, Random House Mondadori, Barcelona 2014; Agustín Domingo Moratalla, Educación y redes sociales. La autoridad de educar en la era digital, Ediciones Encuentro, Madrid 2013; Franck Frommer, El pensamiento PowerPoint. Ensayo sobre un programa que nos vuelve estúpidos, Península, Barcelona 2011.

Recientemente se ha definido el resultado de la pérdida del fundamento en una persona como *personalidad tecnolíquida*⁷⁰ que tiene cierto parecido al «*hombre masa*» de Ortega y Gasset⁷¹, al «*hombre banal cotidiano*» de Heidegger⁷², y, en parte, al *ciudadano Sam* de G.W. Allport,⁷³ porque lo sólido y el fundamento estable de la forma de pensar es sustituido por lo líquido: un saber sin fundamento, rápidos juicios de valor prestados y colonizados, identidades inestables y temor a quedarse desfasado, vive pendiente de la última ola y de la conectividad, sus referencias siempre son cambiantes, inmerso en un mar de relaciones en continua evolución sin asentamiento, compartir por compartir sin densidad ni permanencia, vierte su propia interioridad en la plaza pública, no tiene el pudor de la privacidad, ansioso por el espectáculo, por el evento, vive para ver, hace de cosas provisionales (deporte, cine, canción, traje, la marca de ropa o de móvil, frase última...) lo principal de su vida, no procura cambiar el mundo, ni cambiarse: simplemente se ríe por cortedad existencial. *Es el imperio de lo efímero, el ascenso de la insignificancia*; fomenta en tu cliente la ligereza, aconseja el espíritu no bueno⁷⁴. La búsqueda de la verdad queda anulada de este modo, se decapita en su raíz el saludable y continuo movimiento humano de buscar la verdad del hombre. La tentación mortal para una persona es que no se plantee de si esto o aquello es verdad o no, el no buscar la verdad para edificarse como persona⁷⁵. Es preciso levantar y edificar un Ministerio levantando el hombre del Ministerio sobre roca, que

70 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica de España, Barcelona 2016; *Arte ¿Líquido?*, Sequitur, Madrid 2007; *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica de España, Barcelona 2005. *Tiempos líquidos*, Tusquets Editores, Barcelona 2007; *Vida líquida*, Paidós Ibérica, Barcelona 2010.

71 Cf. *La rebelión de las masas*, Espasa, Madrid 2016, pp. 95-104, 113-119, 119-125, 126-133.

72 Cf. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Trotta 2012, Madrid, pp. 145-149, 185-198.

73 Cf. Gordon W. Allport, *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Herder, Barcelona 1973, pp. 339-340.

74 Cf. C.S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Espasa-Calpe, Madrid 1978, pp. 67-70.

75 Cf. C.S. Lewis, o.c., pp. 141-145.

es Cristo (cf. Mt 7, 25; I Cor 10, 4)).

La pérdida del misterio: dos sentidos

La pérdida del fundamento es también la pérdida del misterio. Hay dos sentidos de pérdida del misterio conexiónados actuando uno como preámbulo del otro. *En primer lugar*, la pérdida del misterio significa que la persona ha perdido la capacidad de hacerse las preguntas radicales de la vida, lo grandioso de la vida; está en la superficie, en lo inmediato, en lo vano de la vida⁷⁶. Sin embargo, este primer significado del misterio como ultimidad de la vida abre el camino *al segundo* «sentido de misterio»⁷⁷, el sentido cristiano del misterio tan necesario para el discípulo: «Si cerrarse al misterio, característica de cierta mentalidad moderna, inhibe cualquier disponibilidad vocacional, su contrario, o sea la apertura al misterio, es no sólo condición positiva para el descubrimiento de la propia vocación, sino que es indicador de una recta opción vocacional»⁷⁸. *La persona no accede al misterio cristiano en su densidad sino a la periferia del misterio cristiano, a su accidentalidad, a lo efímero del misterio; usa el misterio sin entrar en él en su sustantividad, pues vive hacia fuera sin esencializar lo que vive en el propio misterio cristiano.* Esa pérdida del fundamento y del misterio tiene graves consecuencias⁷⁹ para la propia persona. Jesús lo calificó como «embotamiento de la mente»⁸⁰: «nos vamos volviendo tanto más insensibles a las realidades del espíritu, cuando mayor empeño ponemos en interesarnos por las cosas visibles»⁸¹.

76 Amedeo Cencini, *Reencontrar el misterio. Itinerario formativo para la decisión vocacional*, Paulinas, Madrid 2004, p. 21, 20.

77 Francisco, EG 279.

78 Cf. *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa. Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones*, Roma, 5-10 de mayo de 1997, n. 37, p. 129.

79 Amedeo Cencini, o.c., pp. 8, 12-16.

80 Lc. 21, 34; cf. II Cor. 3, 14; Rm. 1, 28; I Tim. 4, 2.

81 San Gregorio Magno, *XL Homilias sobre los Evangelios*, Homilía 17, 14: PL 76, 1146; Cf. STh. 2-2, 148, 6; Mal. 14, 4.

La curiosidad (inquietud errante del espíritu)⁸².

La vaciedad del pensar solamente lo efímero dispensa a la persona de la comprensión auténtica de las cosas, de las personas y de la religiosidad, y le abre a la curiosidad y a la charlatanería, que es hablar y decir sin fundamento. La reflexión y el conocer son los caminos para edificarse la persona, pero estos caminos se mueven en las personas entre dos movimientos: reflexionar buscando la verdad, que sería *la estudiosidad*, y un conocer y experimentar desordenado, *la concupiscencia de los ojos* (cf. I Jn 2, 16)⁸³, que mira pero no para ver lo real, la verdad, sino como una inquietud errante, dispersa, que es *la curiositas*, vicio contrario a la estudiosidad; se le ha llamado ya en su definición como incontinencia espiritual⁸⁴, *evagatio mentis*⁸⁵ (disipación del ánimo, perderse en pequeñeces, el aburrimiento como consecuencia). *Esta inquietud errante*, en cuanto inquietud del ánimo, se manifiesta en *escapar del recinto del espíritu* por medio de un torrente de palabras, de descontrol de sí mismo, de la inestabilidad, de la imposibilidad de asentarse⁸⁶, es lo que llama Santo Tomás de Aquino «*curiosidad insaciable*»⁸⁷. La curiosidad lleva en la mente un mundo lleno de cosas, «se recogen como en *una película las imágenes* que durante la meditación van pasando por nuestra imaginación (...). Por esta razón son tan pocas las almas de oración»⁸⁸.

*Hoy predomina el hombre que experimenta y vive una vida dispersa, derramada por las cosas; anda desvanecido en lo múltiple, dividido su yo*⁸⁹ por la llamada de las cosas y del propio deseo⁹⁰. Este aturdimiento

82 Santo Tomás de Aquino, STh, 2-2-, 166; De malo, q. 11, a. 4

83 Cf. San Agustín, Confesiones, X, 35, 54-57.

84 Cf. Joseph Pieper, Las virtudes fundamentales, Rialp, Madrid 1976, pp. 288-293.

85 Cf. Santo Tomás de Aquino, 2-2-, q. 35.

86 Cf. Josef Pieper, o.c., p. 291.

87 STh 2-22, 35, 3 ad 3.

88 Diego Hernández González, Vida cristiana y religiosa, Seminario Mayor Diocesano, Alicante 2014, p. 351.

89 Cf. San Agustín, Confesiones II, 1, 1.

90 Cf. San Agustín, En. In ps. 79, 14.

ánimico por el ruido de la multiplicidad de las cosas insignificantes paraliza la verdadera realización de la persona⁹¹ y le causa fatiga, desasosiego y tormento. El ánimo así desordenado viene a ser el castigo de sí mismo⁹²; la misma fugacidad de la vida se burla de su necio amator⁹³. El Papa Francisco ha remarcado que el evangelio nos invita a vivir en la sabiduría de Dios y no en el de la curiosidad. *El espíritu de la curiosidad nos aleja del Espíritu de la Sabiduría, porque sólo le interesan los detalles, las pequeñas noticias de cada día.* Es el espíritu del cómo, es el espíritu de la curiosidad. Y el espíritu de la curiosidad no es un buen espíritu: es el espíritu de la dispersión, del alejarse de Dios, el espíritu de hablar demasiado. La curiosidad nos impulsa a querer sentir que el Señor está acá o allá. Estas novedades curiosas alejan del Evangelio, alejan del Espíritu Santo, alejan de la paz y de la sabiduría, de la gloria de Dios, de la belleza de Dios. El Reino de Dios está en medio de nosotros: es preciso amar lo cotidiano de Dios sin buscar lo extraordinario, sin buscar cosas extrañas, sin buscar novedades con curiosidad mundana⁹⁴. La falta del deseo, la penuria del deseo fuerte de la verdad invisible crea la curiosidad en la mente⁹⁵: *«Presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien»*⁹⁶.

**· SEGUNDO NÚCLEO O CÍRCULO MENTAL:
ERUDICIÓN Y NECEDAD, FASCINACIÓN DE LA VANIDAD EN LA MENTE, SÍNDROME DE EMPECINAMIENTO**

Erudición y necedad

Benedicto XVI nos ha identificado un modo de pensar: *«Es obvio que esta coexistencia entre saber e ignorancia, de conocimiento material y profunda incomprensión, existe en todos los tiempos»*⁹⁷. Es

91 Cf. San Agustín, Confesiones X, 35, 56-57.

92 Cf. San Agustín, Confesiones I, 12, 19.

93 Cf. San Agustín, De ver. relig. 12, 23.

94 Cf. Papa Francisco, Homilía, 14 de noviembre de 2013.

95 Cf. San Agustín, Sermón 112 A.

96 Laudes, Miércoles de la V Semana de Cuaresma.

97 Joseph Ratzinger. Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 243.

bueno conocer esta dinámica mental entre erudición y necesidad o ignorancia. En las Sagradas Escrituras están registrados hechos que reflejan esta dinámica mental de la ignorancia. Jesús en la cruz reza de este modo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34); en el discurso de San Pedro escuchamos: «sin embargo, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo» (Hch 3, 17); en San Pablo: «pero Dios tuvo compasión de mí, porque no era creyente y no sabía lo que hacía» (ITm 1, 13); aparece esta relación entre saber e ignorancia en el texto de los Magos y los sacerdotes y escribas: saben exactamente y no lo reconocen, siendo sabios permanecen ciegos (cf Mt 2, 4-6). Hay un conocimiento material, pero una profunda incomprensión; se es ciego precisamente en cuanto nos creemos sabios; incapaces de reconocer la verdad misma justo por nuestro aparente saber⁹⁸. El saber autosuficiente no alcanza la verdad misma que debería transformar al hombre⁹⁹. El proceder del hombre tiene una advertencia en estos hechos repetidos en la historia de los humanos. «*No hay que perder la sencillez íntima, hay que percibir el motor del conjunto y dejarse subyugar, aceptar lo imprevisible*»¹⁰⁰.

El empecinamiento en la incomprensión. Inteligencias malogradas. Sociedades fracasadas

Otra manifestación del pensar vanamente es lo que podríamos llamar *síndrome de empecinamiento* que Jesús comenta al explicar la finalidad de sus parábolas y el proceso mental del hombre: «A vosotros se os ha dado conocer los secretos del reino y a ellos no (...). Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender, miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos, para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure» (Is 6, 9-10) (

98 Cf. Joseph Ratzinger. Benedicto XVI, o.c., p. 243.

99 Cf. Joseph Ratzinger. Benedicto XVI, o.c., p. 243.

100 Joseph Ratzinger, Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época. Una conversación con Peter Seewald, Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores, Barcelona 2005, p. 228.

Mt 13, 11-15)«. El cardenal Joseph Ratzinger afirma: «*Jesús dice que, al final, lo que se nos da para comprender lo usamos para empecinarnos en la incomprensión*»¹⁰¹. «*Aquí la palabra se convierte casi en condena, porque las personas se atienen a la cáscara superficial de las palabras, negándose a profundizar en ellas*»¹⁰². Las parábolas tienen la finalidad de acercar lo incomprensible al ser humano, pero la falta de sencillez mental corta el camino en el que pretende situarle la parábola¹⁰³. De este modo, se puede comprobar cómo una inteligencia buena se malogra por el uso que hace de la inteligencia, se convierte en inteligencia fracasada¹⁰⁴. Pero no sólo fracasa la inteligencia individual, sino también la inteligencia colectiva y social; la inteligencia compartida¹⁰⁵.

· TERCER NÚCLEO O CÍRCULO MENTAL: INTELIGENCIA, AFECTIVIDAD Y VERDAD

Este círculo mental constata con diversos nombres la influencia negativa que la afectividad puede tener sobre la inteligencia y sobre su modo de pensar: afecciones desordenadas¹⁰⁶ y distorsiones mentales¹⁰⁷. *Algunas fragilidades afectivas dificultan la comprensión del misterio de Cristo* en toda su verdad, dificultan el don de sí mismo y afectan a una relación correcta con hombres y mujeres en el ejercicio del ministerio porque afectan a elementos esenciales de

101 Joseph Ratzinger, o.c., p. 229.

102 Joseph Ratzinger, o.c., p. 229.

103 Cf. Joseph Ratzinger, o.c., pp. 229-230.

104 Cf. José Antonio Marina, *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, Anagrama, Barcelona 2005.

105 Cf. José Antonio Marina, *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*, Anagrama, Barcelona 2010.

106 Cf. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 1, 21, 169, 172, 179, 342; Luis María García Domínguez, *Qué son las afecciones desordenadas para Ignacio y cómo leerlas hoy desde la psicología*, en: Carlos Alemany y José A. García-Monge, *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, Mensajero- Sal Terrae, Santander, 1990; *Las afecciones desordenadas. Influjo del subconsciente en la vida espiritual*, Mensajero- Sal Terrae, Santander, 1992; *Afectos en desorden. Los varios autoengaños en la virtud*, Editorial Frontera, Vitoria 1999.

107 Cf. Aarón T. Beck, Arthur Freeman y Otros, *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*, Paidós, Barcelona, 1995.

la caridad pastoral. *Las heridas afectivas son vacíos, insatisfacciones o contrariedades afectivo-emotivas que han dejado una predisposición habitual a la búsqueda ansiosa de su satisfacción, consciente o inconsciente, o a descargarlas de diversos modos cuando nos contradicen la vida, las persona o las instituciones; consecuentemente, pueden entrar en conflicto con una verdad o distorsionarla. Sus rasgos manifiestos son: necesidad compulsiva, exigencia o protesta de un derecho negado, dolor continuo y dependencia psíquica en el pensar, decidir y obrar. Las pasiones afectan a la inteligencia y engendran una mentalidad que no concuerda o no puede concordar con la propuesta cristiana (Cf. Rom 1, 17-32); afectan, pues, a la posibilidad del conocimiento de la realidad*

INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

- 1ª. Poner en común el texto de Ef 4, 17-24: pensar vanamente y sus efectos: ignorancia, insensibilidad y pérdida de un corazón abierto y la propuesta cristiana.
- 2ª. Comentar la formación de la mente de Cristo en el sacerdote.
- 3ª. Elegir uno de los tres núcleos o círculos mentales a tener en cuenta en la formación de la mente de Cristo y comentarlo.

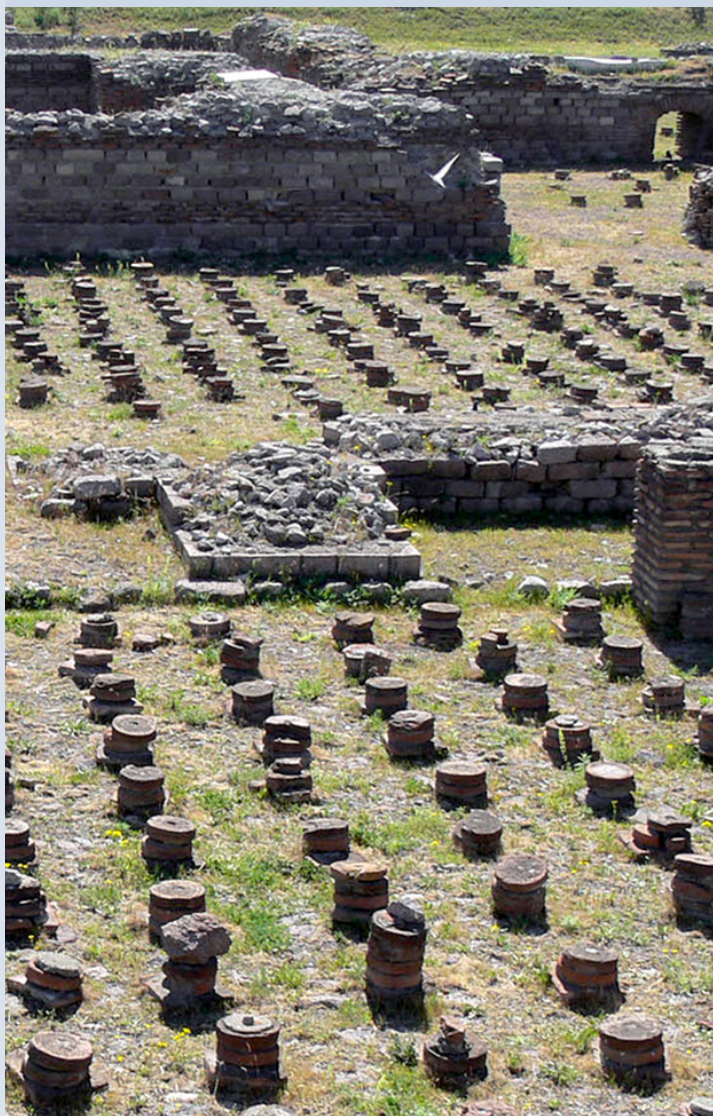
ORACIÓN

Señor, que cuantos hemos sido fortalecidos con Cristo, verdadero pan de vida y único maestro de los hombres, aprendamos en la fiesta de tus santos doctores a conocer tu verdad y a vivirla con amor. Por nuestro Señor Jesucristo¹⁰⁸.

108 Oración después de la Comunión de la Misa del Común de Doctores.

TERCERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

Promover la mente de Cristo



*Imagen de la página anterior:
Baños romanos en Ankara, Turkía, antes Galacia.*

TERCERA MEDITACIÓN

3^a

Promover la mente de Cristo

ORACIÓN DE SAN ISIDORO

Aquí estamos, Señor Espíritu Santo.
Aquí estamos, frenados por la inercia del pecado,
pero reunidos especialmente en tu Nombre.

Ven a nosotros y permanece con nosotros.
Dígnate penetrar en nuestro interior.
Enseñanos lo que hemos de hacer,
por dónde debemos caminar,
y muéstranos lo que debemos practicar
para que, con Tu ayuda, sepamos agradarte en todo.
Sé Tú el único inspirador y realizador de nuestras
decisiones,
Tú, el único que, con Dios Padre y su Hijo,
posees un nombre glorioso,
no permitas que quebrantemos la justicia,

Tú, que amas la suprema equidad:
que la ignorancia no nos arrastre al desacierto;
que el favoritismo no nos doblegue;
que no nos corrompa la acepción de personas
o de cargos.

Por el contrario, únenos eficazmente a Ti,
sólo con el don de tu Gracia,
para que seamos uno en Ti,
y en nada nos desviemos de la verdad.
Y, lo mismo que estamos reunidos en Tu Nombre, así
también, mantengamos en todo la justicia,
moderados por la piedad,
para que, hoy, nuestras opiniones en nada se aparten
de Ti, y, en el futuro, obrando rectamente,
consigamos los premios eternos.
Amén¹⁰⁹.

INTRODUCCIÓN

Esta Meditación tercera nos adentra en la promoción de la mente de Cristo. Ya hemos meditado en la Meditación segunda el contenido de la formación de la mente de Cristo. Ahora nos fijamos en la labor y en las disposiciones internas de quien promociona la mente de Cristo. Muchas veces San Pablo, por su grandeza, se permite formular de múltiples maneras su pensamiento y exponer así con evidente riqueza la inteligencia que él tiene del Misterio cristiano con la finalidad de hacerlo accesible a sus destinatarios. Y de las múltiples expresiones con las que él trata de describir su ministerio en esta carta a los Gálatas 4, 12-20 usa de la de la maternidad. San Pablo usa la metáfora de la maternidad y de la paternidad en sus textos (I Ts 2,10-12 y I Cor 4, 14-15; II Cor 6, 12-13; 12, 14-15) aplicada al ministerio¹¹⁰. Ambas metáforas realizan la misma labor complementaria y explicitadora del ministerio

109 Oración contenida en el canon IV del IV Concilio de Toledo, año 633. Desde entonces esta oración tiene un puesto de honor en la Liturgia de los sínodos y en los libros pontificales, incluso en el rito romano. Todas las Sesiones y Congregaciones del Concilio Vaticano II se iniciaron con esta oración. Esta oración es conocida como «Adsumus»; atribuida a San Isidoro.

110 Cf. Pedro Gutiérrez, *La paternité spirituelle selon Saint Paul*, J. Gabalda et C. Éditeurs, Paris 1968, p. 213.

ordenado. No se trata de imágenes retóricas que San Pablo profiere en un momento de entusiasmo; indican, más bien, que San Pablo entiende su ministerio como una paternidad espiritual con toda la riqueza de la metáfora, concibe la misma misión apostólica como una paternidad¹¹¹.

EL TEXTO

«Poneos, por favor, en mi lugar, lo mismo que yo, hermanos, me pongo en el vuestro. En nada me ofendisteis. Sabéis que la primera vez os anuncie el Evangelio con ocasión de una enfermedad corporal; con todo, aunque mi estado físico os debió tentar a ello, no me despreciasteis ni me hicisteis ningún desaire; al contrario, me recibisteis como a un mensajero de Dios, como a Jesucristo en persona. ¿Dónde ha quedado ahora aquella dicha vuestra? Porque puede dar testimonio de que, si hubiera sido posible, os habríais sacado los ojos para dárme los. Y ahora, ¿me he convertido en enemigo vuestro por ser sincero con vosotros? El interés que muestran por vosotros no es de buena ley; quieren apartaros de mí para que os mostréis más bien seguidores suyos. Está bien, en cambio, ser objeto de interés para el bien siempre, y no solo cuando estoy ahí con vosotros. Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros. Quisiera ahora estar entre vosotros y matizar el tono de mi voz, pues con vosotros no encuentro medio» (Gál 4, 12-20).

111 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c., pp. 11-12.

COMENTARIO

«Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gált 4, 19).

Una exclamación llena de cariño y de angustia

El texto que es objeto de nuestra Meditación sacerdotal está en el centro de la carta como una exclamación llena de cariño y de angustia. Y en esta exclamación encontramos la perspectiva vital de toda la carta y pone de manifiesto el estilo y el objeto de la carta como un escrito pastoral y paternal; San Pablo invita a permanecer fieles al verdadero evangelio; desea reconducir a lo gálatas al verdadero evangelio (cf. Gált 1, 6-7)¹¹². Decimos «perspectiva vital» porque en el pensamiento de San Pablo el hecho de pasarse a un nuevo evangelio es perder la filiación divina, que ellos habían recibido; por eso, el Apóstol les advierte de este grave peligro (cf. Gált 4, 8). Se trata de recuperar esta grandeza y dignidad de hijos de Dios¹¹³.

Las metáforas de la maternidad y de la paternidad, acertada explicitación del Ministerio ordenado

Esta metáfora de la maternidad se adapta de manera muy acertada a aclarar qué son el apostolado y la misión apostólica como transmisión de la vida divina con solicitud de madre, como proceso lento y continuo de la formación de Cristo en los creyentes, y como proceso de dar a luz con los dolores del parto¹¹⁴. El verbo utilizado «ser formado», es decir, recibir una forma determinada, la de Cristo, puede explicitarse con «revestirse de Cristo» (Gál 3, 27), que es la transformación obrada en el bautismo; pero no puede entenderse como algo exterior sino «morfé», que indica la forma,

112 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 213.

113 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 214.

114 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. pp. 215-219.

la forma de ser, la naturaleza, es el verdadero cambio interior¹¹⁵ (cf. Galt 4, 19; Rom 8, 29; Flp 2, 6 y 7; 3, 10; 3, 21), una nueva condición de ser, y consecuentemente, de obrar: es una existencia nueva en Cristo, es transformación en su imagen¹¹⁶. Tener la mente de Cristo es ser formado según la «morfé» de Cristo.

La imagen se refiere al crecimiento continuo y permanente del discípulo

Pero San Pablo fuerza la imagen que usa. Las palabras «de nuevo» o «vuelvo a tener dolores de parto», según se traduzca, fuerzan la metáfora porque los dolores de una mujer se producen en el nacimiento, en el parto, pero aquí se refieren al crecimiento cristiano, a la formación completa y plena de Cristo en ellos, a la formación continua y permanente. Y san Pablo reemprende nuevamente, «de nuevo» o «vuelvo», los dolores de esa formación permanente de Cristo en los cristianos¹¹⁷. Lo que nos manifiesta que siempre que se trata de formar a Cristo en la persona es un acto permanente de maternidad en el Espíritu, «la imagen le permite mostrar la relación entre los sufrimientos inherentes a su apostolado y el don que se hace de la vida cristiana mediante el Evangelio»¹¹⁸. Los dolores son condiciones para el nacimiento de Cristo en las personas, en su forma de pensar. El ministerio es un trabajo lleno de fatigas no sólo físicas sino morales, humanas y espirituales por la dificultad de receptibilidad en los destinatarios, por la dificultad de pensar como el Evangelio. Los sufrimientos apostólicos influyen en la vida espiritual de los creyentes, porque la paciencia con los fieles no sólo es que sufre el apóstol sino que Cristo sufre su dolor redentor en el apóstol, y sufre meritoriamente Cristo a favor de los evangelizados; Cristo continúa a sufrir en el

115 Cf. M.J. Lagrange, Saint Paul. Épître aux Romains, J. Gabalda et Cia. Éditeurs, Paris 1950, p. 294.

116 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. pp. 216-217, 219.

117 Cf. J. Lagrange, Saint Paul. Épître aux Galates, J. Gabalda et C. Éditeurs, Paris 1950, p. 217.

118 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 219.

apóstol su dolor redentor¹¹⁹. La formación de la mente de Cristo en la persona es un proceso continuo y permanente; es posible, como en el caso de los gálatas, retroceder en ese proceso.

La cruz de Cristo marca el Ministerio y la persona del presbítero

Estos últimos pensamientos, «Cristo sufre», «dolor redentor», nos abren el camino a algo que vimos en I Corintios: la cruz de Cristo marca el ministerio. Toda la persona y toda la vida de san Pablo, en cuanto apóstol, están marcados por el Crucificado: porque anuncia el acontecimiento salvador del Calvario (cf Gált 3, 1), en el que Dios reconcilia a los hombres (cf II Cor 5, 19; Rom 5, 10), y el Ministerio de la Palabra prolonga y actualiza ese acontecimiento salvador de Cristo crucificado. Palabra y vida del apóstol, que forman una unidad personal las dos, se apoyan y viven de la muerte de Cristo en la cruz¹²⁰. La cruz, el Cristo crucificado, es la fuente y el criterio de interpretar y decidir según la mente de Cristo

El Ministerio como verdadera transmisión de la vida en Cristo descrito con las metáforas de la maternidad y de la paternidad.

Podemos concluir este modesto comentario al texto de Gált 4, 19 que en él encontramos una descripción del Ministerio como verdadera transmisión de la vida en Cristo con las metáforas de la maternidad y de la paternidad. Pero igualmente se pone en evidencia el vínculo absoluto de dependencia del Ministerio respecto al Señor, de tal manera que es Cristo, y su obra salvífica, quien se prolonga en el Ministerio y persona del Apóstol. Se trata de una participación en la única paternidad de Dios, en hacer presente esa paternidad de Dios en Cristo. Y el significado de la metáfora pastoral de la maternidad dolorosa supone la identidad entre el Apóstol y Jesucristo: Cristo habla en el apóstol, Cristo vive en él (cf. Gált 2, 20), Cristo sufre en él y Cristo redime en él. El apóstol se

119 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 221.

120 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 222.

entrega totalmente (cf II Cor 2, 19; 2, 17) a fin de que se transmita la vida de Cristo a los que se abren a la fe; y lleguen a ser «hijos de Dios sin tacha» (Flp 2, 15), hijos a imagen del Hijo (cf. Rom 8, 29)¹²¹. El Ministerio debe ser entendido como promoción y fomento de la mente de Cristo.

1. CÓMO SE HA ENTENDIDO EN LA IGLESIA ESTA CONCEPCIÓN DEL MINISTERIO

San Agustín

Y san Agustín comenta: *«Otra vez me causáis dolores de parto – continúa–, hasta que Cristo tome forma en vosotros. Esto lo dice más bien en persona de la madre Iglesia (...). Cristo toma forma, por la fe, en el hombre interior del creyente, el cual es llamado a la libertad de la gracia, es manso y humilde de corazón, y no se jacta del mérito de sus obras, que es nulo, sino que reconoce que la gracia es el principio de sus pobres méritos; a este puede Cristo llamar su humilde hermano, lo que equivale a identificarlo consigo mismo, ya que dice: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Cristo toma forma en aquel que recibe la forma de Cristo, y recibe la forma de Cristo el que vive unido a él con un amor espiritual. El resultado de este amor es la imitación perfecta de Cristo, en la medida en que esto es posible. Quien dice que permanece en Cristo –dice san Juan– debe vivir como vivió él. (...). Puede sorprendernos la afirmación precedente: Otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. A no ser que entendamos este sufrir de nuevo dolores de parto en el sentido de las angustias que le causó al Apóstol su solicitud en darlos a luz para que nacieran en Cristo; y ahora de nuevo los da a luz dolorosamente por los peligros de engaño en que los ve envueltos. Por consiguiente, cuando dice: Otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros, no se refiere al inicio de su fe, por el cual ya habían nacido, sino al robustecimiento y perfeccionamiento de la misma»¹²².*

121 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. pp. 222-223.

122 San Agustín, Del comentario sobre la carta a los Gálatas, núms. 37. 38: PL 35, 2131-2132.

San Juan de Ávila

San Juan de Ávila también entiende la reforma del clero desde el parto: *«Si quiere el sacrosanto Concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, tome trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales, que more en ellos la gracia de la virtud de Jesucristo, lo cual alcanzado fácilmente cumplirán lo mandado, y aun harán más por amor que la Ley manda por fuerza. Mas aquí es el trabajo y la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores: que, como hacer buenos hombres es negocio de muy gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, conténtanse con decir a sus inferiores: «Sed buenos, y si no, pagármelo heis», y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil, y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a cuestras flaquezas ajenas con perseverante corazón de remediarlas y hacer fuerte al que era flaco pide riqueza de caridad»*¹²³.

San Antonio de Padua

«El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y, por esto, el Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador —dice san Gregorio— es poner por obra lo que predica». En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras»¹²⁴.

123 San Juan de Ávila, I. Memorial primero al Concilio de Trento, 1551, en: Escritos Sacerdotales, BAC, Madrid 2000, pp. 37-38.

124 San Antonio de Padua, Sermones I, 226.

San Vicente Ferrer

«Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades»¹²⁵.

San Carlos Borromeo

El mismo San Carlos Borromeo invita a los sacerdotes a emplear «los medios requeridos» para lograr «aquella integridad de vida que sabe que se le demanda», «para el progreso en la virtud», «meditar en lo que dices en la administración de los sacramentos», pero «así todo lo que hagáis, que sea con amor; así venceremos fácilmente las innumerables dificultades que inevitablemente experimentamos cada día (ya que esto forma parte de nuestra condición); así tendremos fuerzas para dar luz a Cristo en nosotros y en los demás»¹²⁶.

San Juan María Vianney. Benedicto XVI

Benedicto XVI nos recordó que la promoción de la renovación interior de los sacerdotes para que su testimonio sea más intensivo e incisivo está en la identificación personal con Cristo: «el Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad subjetiva del ministro (...). La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!». Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: «¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!». (...). El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. (...). Más allá de las penitencias concretas que el Cura de Ars hacía, el núcleo de

125 San Vicente Ferrer, Tratado sobre la Vida espiritual, c. 13.

126 San Carlos Borromeo, Sermón en el último sínodo que convocó, Acta Ecclesiae Mediolanensis, Milán 1599, 1177-1178.

su enseñanza sigue siendo en cualquier caso válido para todos: las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el «alto precio» de la redención»¹²⁷.

2. EL MINISTERIO PRESBITERAL ES UN EJERCICIO DE ESPONSALIDAD, DE ESPONSALIDAD EN CRISTO

De las esponsalidades a la esponsalidad definitiva. El dinamismo personal de la esponsalidad

Toda persona tiene una dimensión esponsal, porque la persona es constitutiva, dinámica y direccionalmente esponsal. Por creación y por redención la persona se realiza en esponsalidades diferentes que tienden a una esponsalidad definitiva: «Cada Tú singular es una mirada hacia el Tú eterno. A través de cada Tú singular la palabra básica se dirige al Tú eterno. De esta acción mediadora del Tú de todos los seres procede el cumplimiento de las relaciones entre ellos, en caso contrario el no cumplimiento. El tú innato se realiza en cada relación, pero no se plenifica en ninguna. Únicamente se plenifica en la relación con el Tú que por esencia no puede convertirse en ello»¹²⁸.

Jesucristo es el verdadero Esposo

«Jesucristo es *Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo*. (...). El servicio de Jesús llega a su plenitud con la muerte en cruz, o sea, con el don total de sí mismo, en la humildad y el amor (...). La autoridad de Jesucristo Cabeza coincide pues con su servicio, con su don, con su entrega total, humilde y amorosa a la Iglesia»¹²⁹. «La imagen de Jesucristo, *Pastor de la Iglesia*, su grey, vuelve a proponer, con matices nuevos y más sugestivos, los mismos contenidos de la

127 Benedicto XVI, Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del *Dies natalis* del santo Cura de Ars, Roma, 16 de junio de 2009.

128 Martín Buber, *Yo y tú*, Caparrós, Madrid 1993, p. 71.

129 San Juan Pablo II, PDV 21.

imagen de Jesucristo, Cabeza y Siervo. (...). *La entrega de Cristo a la Iglesia, fruto de su amor, se caracteriza por aquella entrega originaria que es propia del esposo hacia su esposa, como tantas veces sugieren los textos sagrados. Jesús es el verdadero esposo, que ofrece el vino de la salvación a la Iglesia (cf. Jn 2, 11). (...). «amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela a sí mismo resplandeciente; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada» (Ef 5, 25-27)*¹³⁰. Jesucristo es «el Amor en persona», «el Amor por esencia», «el Esposo que es amor»¹³¹ y «Esposo único»¹³².

La dimensión sponsal del sacerdote en Cristo. El sacerdote hace presente la presencia sponsal de Cristo Cabeza, Siervo, Pastor y Esposo

*«En cuanto representa a Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, el sacerdote está no sólo en la Iglesia, sino también al frente de la Iglesia. Por tanto, está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo sponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de «celo» divino (cf. 2 Cor 11, 2), con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los «dolores de parto» hasta que «Cristo no sea formado» en los fieles (cf. Gál 4, 19)*¹³³. *«La Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado»*¹³⁴. *«El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia»*¹³⁵. El presbítero debe poner en juego toda su

130 San Juan Pablo II, PDV 22.

131 San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los cantares, Sermón 83, 4-6.

132 San Amadeo de Lausana, Homilía 7: SC 72, 200.

133 San Juan Pablo II, PDV 22.

134 San Juan Pablo II, PDV 29.

135 San Juan Pablo II, PDV 22.

facultad de amar, «este amor total equivale a las bodas místicas, porque es imposible que el que así ama sea poco amado, y en esta doble correspondencia de amor consiste el auténtico y perfecto matrimonio»¹³⁶.

La caridad pastoral es la donación esponsal de sí mismo en el Ministerio

La caridad pastoral es la capacidad de parto hasta que Cristo tome forma en los fieles y en los hermanos sacerdotes. La caridad pastoral se convierte en donación esponsal de sí mismo. «El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la *caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero. El contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí, la total donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen. «La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros...»*. El don de nosotros mismos, raíz y síntesis de la caridad pastoral, tiene como destinataria la Iglesia»¹³⁷. Vivir en la esponsalidad de Cristo se ha mostrado muy fecundo en la propia persona del sacerdote como en su ministerio pastoral. Hay que reconocer que el camino de la maduración en la esponsalidad es largo, tiene sus etapas y presenta sus desafíos.

Esta capacidad de parto en el Ministerio conlleva dolores y sufrimientos en el propio Ministerio, pero estos dolores y sufrimientos están en marcados en el misterio cristiano que los concibe como

¹³⁶ San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los cantares, Sermón 83, 4-6.

¹³⁷ San Juan Pablo II, PDV 23.

efecto de la naturaleza humana de los destinatarios del Mensaje de la Cruz que tienen un «corazón extraviado» (Salmo 94; Gát 4, 19; testimonio de los santos), como autenticadores del verdadero apóstol y pastor (cf. II Cor. 6, 4-10; 11, 23-27) y como asociación a los sufrimientos de Cristo (Col 1, 24-2, 3)¹³⁸. Precisamente estos dolores son propios de la sponsalidad del sacerdote en Cristo y son los que hacen el Ministerio «más creíble y aceptable»¹³⁹, porque muestran que el sacerdote ha plasmado en su personalidad el misterio redentor de Jesucristo, del que es portador.

3. PROMOVER LA MENTE DE CRISTO.

Evangelizar la mente. La conversión intelectual.

La conversión intelectual es un elemento de toda conversión, que generalmente tiene un proceso en la mente por el que se convierte tiene un período de dudas sobre sus verdades sostenidas con certeza y otro período por el cual se introduce en otras nuevas verdades. Explorar los diversos caminos e itinerarios de las personas convertidas al cristianismo puede enriquecer y fecundar muy acertadamente la evangelización, la pastoral y la teología¹⁴⁰. *«Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales»*¹⁴¹. Uno de los elementos esenciales es la conversión intelectual: *«no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez*

138 Cf. Congregación para el Clero, El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, ante el tercer milenio cristiano, Ciudad del Vaticano 1999, pp. 34-35.

139 San Juan Pablo II, PDV 43.

140 Cf. San Agustín, Confesiones, V-VII; Edith Stein, en: San Juan Pablo II, Homilias, 1 de Mayo de 1987 y 11 de octubre de 1998; John Henry Newman, en: Benedicto XVI, Homilía, 19 de septiembre de 2010, y Discurso, 20 de diciembre de 2010; Leonardo Mondadori y Vittorio Messori, La conversión. Una historia personal, Grijalbo, Barcelona 2004; Paul Williams, Una conversión. Del budismo al catolicismo, Ediciones Cristiandad, Madrid 2013.

141 Pablo VI, EN 17.

más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación»¹⁴²; «Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades»¹⁴³.

Este elemento, la conversión intelectual, la conversión de la mente, es una raíz esencial del cambio de una persona: «¿no nos hace pensar quizás en la necesidad de ver todas las cosas con los ojos de la fe para, de este modo, poder comprenderlas en su perspectiva más auténtica, en la unidad del plan eterno de Dios? Esto requiere, como sabemos, una continua conversión y el esfuerzo de «renovarnos en el espíritu de nuestra mente» (cf. Ef 4,23) para conseguir una mentalidad nueva y espiritual. Exige también el desarrollo de aquellas virtudes que hacen a cada uno de nosotros capaz de crecer en santidad y dar frutos espirituales en el propio estado de vida. *Esta constante conversión «intelectual», ¿acaso no es tan necesaria como la conversión «moral» para nuestro crecimiento en la fe, para nuestro discernimiento de los signos de los tiempos y para nuestra aportación personal a la vida y misión de la Iglesia?»¹⁴⁴.*

La actitud de paternidad espiritual como auténtico sentido pedagógico

Los textos de San Pablo sobre su ministerio entendido como maternidad y paternidad espirituales *nos abren a los aspectos pedagógicos de la paternidad espiritual*. La paternidad de la gracia, a diferencia de la paternidad natural, introduce al creyente en la posesión de la vida nueva, pero esta vida está en germen a desa-

142 Pablo VI, EN 19.

143 Francisco, EG 74.

144 Benedicto XVI, Homilía, Catedral de San Patricio de Nueva York, 19 de abril de 2008.

rollar hasta llegar a la perfección; debe penetrar lentamente en toda la persona que la recibe; necesita que toda la persona sea alcanzada por la nueva vida¹⁴⁵. Y aunque el germen de la nueva vida tenga en sí mismo la fuerza necesaria para expandirse, ya que es un germen vital, necesita del acompañamiento para lograr su pleno desarrollo en medios de muchos peligros. La educación en la fe es un engendramiento continuo¹⁴⁶. La actitud de paternidad espiritual en la educación de la fe, en la pastoral y en el acompañamiento religioso de las personas reviste una calidad de auténtico sentido pedagógico: los que asumen en cristiano la formación, la educación y el pastoreo «necesitan un auténtico sentido pedagógico, esto es, aquella actitud de paternidad espiritual que se manifiesta en un acompañamiento solícito, y al mismo tiempo respetuoso y discreto, del crecimiento de la persona, unido a una buena capacidad de introspección, y vivido en un clima de recíproca confianza y estima»¹⁴⁷. La paternidad espiritual no es una técnica sino una plasmación de la vida interior del hijo por la oración, por la atención, por el ejemplo y por la ósmosis espiritual que conlleva la cura del pastor.

Pedagogía simultánea. Pensar, honrar, decir y practicar la vedad¹⁴⁸

Esta pastoral y esta educación de engendramiento, que Cristo tome forma en el discípulo, exige una labor simultánea de los procesos cristianos en el proceso del hombre, que podemos llamar pedagogía simultánea. *La simultaneidad es el rasgo que aglutina todas las características y todos los fines de la paternidad y maternidad en la vida cristiana, en la vida espiritual. La simultaneidad de la labor para el crecimiento humano y espiritual del cristiano es lo mismo que ir verificando en la misma persona la dimensión humana y su interacción*

145 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. p. 172.

146 Cf. Pedro Gutiérrez, o.c. pp. 172-173.

147 Congregación para la Educación Católica, Directrices sobre la Preparación de los Formadores en los Seminarios, Roma, 4 de noviembre de 1993, n. 36. En adelante, Directrices.

148 Cf. San Juan XXIII, Radiomensaje de Navidad, 22 de diciembre de 1960.

con la dimensión teologal, o lo que es lo mismo, debe conectar el proceso de lo humano con el proceso de lo teologal; la simultaneidad en la ayuda espiritual es promover simultáneamente la ascesis y la mística, arraigar en Cristo la personalidad del cristiano en virtudes desde las virtudes teologales que fructifican en virtudes humanas y en las virtudes propias del hombre redimido por Cristo: «El cristiano es el hombre del Logos, la Palabra encarnada»¹⁴⁹ (Jn 1, 3; Col. 1, 17; I Cor 1, 24). Educar simultáneamente la mente y el corazón es el gran servicio de la diakonía de la verdad¹⁵⁰; Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, llegó a comprender que *el amor y la verdad tienen una relación intrínseca*, y, por ello, nos dice: *No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad*¹⁵¹. Es «una invitación solemne a vivir según el cuádruple deber de pensar, de honrar, de decir y de practicar la verdad»¹⁵².

La gradualidad del ideal o el proceso del ideal. Pastoral de procesos

La formación cristiana en general y la formación de la mente de Cristo en especial requieren *el respeto sabio y elástico de la gradualidad de la apropiación e interiorización de cada verdad del Misterio de Cristo* por parte de la persona real e histórica. Este proceso ha de estar dinamizado por una diferenciación y una gradualidad. La gradualidad respeta el momento de la persona, vigila los signos que iluminan los nuevos pasos a dar en el proceso; atiende a la subjetividad, es decir, a la persona con su historia interior, no sólo a esquemas objetivos; implica siempre apertura a lo imprevisible. En este proceso de la formación de la mente de Cristo, debe emplearse la llamada y ya mencionada pedagogía simultánea, que tiene en cuenta, la visión de conjunto de las personas y la del proceso creyente, el viandante, el itinerario interior del hombre y

149 Paul Poupard, Inteligencia y afecto. Notas para una paideia cristiana. Lección inaugural del curso académico 2001/2, Universidad Católica San Antonio, Murcia, UCAM, Murcia 2001, p.8.

150 Cf. San Juan Pablo II; Fides et Ratio, 2.

151 Cf. San Juan Pablo II, Homilía, Domingo 11 de octubre de 1998.

152 Cf. San Juan XXIII, Radiomensaje de Navidad, 22 de diciembre de 1960.

de la mujer. Se trata de aceptar el camino del ideal en la realidad de nuestras personas. La conversión de la mente y del corazón es un proceso gradual que el acompañante espiritual debe saber gestionar con «*sabia elasticidad*», que conjuga la pedagogía descendente que procede del ideal de la mente de Cristo con la pedagogía ascendente que procede del sujeto histórico concreto empeñado en esta aventura, con sus situaciones, problemas, dificultades, ritmos diversos de andadura y de crecimiento; lo cual «no significa precisamente transigir ni sobre los valores ni sobre el compromiso consciente y libre, sino que quiere decir amor verdadero y respeto sincero a las condiciones totalmente personales de quien camina hacia el sacerdocio»¹⁵³.

INVITACIÓN A COMPARTIR LA REFLEXIÓN

1ª. Poner en común las metáforas de la maternidad y de la paternidad como explicitación del Ministerio ordenado en Gál 4, 19. Se pueden consultar otros textos en los que aparecen las metáforas: I Ts 2,10-12 y I Cor 4, 14-15; II Cor 6, 12-13; 12, 14-15.

2ª. Comentar los dolores y sufrimientos del Ministerio presbiteral y su papel en la dimensión esponsal del sacerdote y en la fecundidad: los dolores como efecto de la naturaleza humana de los destinatarios del Mensaje de la Cruz que tienen un «corazón extraviado» (Salmo 94; Gát 4, 19; testimonio de los santos), los dolores como autenticadores del verdadero apóstol y pastor (cf. II Cor. 6, 4-10; 11, 23-27) y los dolores como asociación a los sufrimientos de Cristo (Col 1, 24-2, 3).

3ª. Considerar la conversión intelectual como elemento esencial de la evangelización y de la pastoral. Compartamos los textos sobre una pastoral de la mente creyente. Algunos de sus elementos. Simultaneidad y gradualidad de toda pastoral.

153 *PDV 61*.

ORACIÓN

Oh Dios, que, de manera admirable, has manifestado tu sabiduría escondida, con el escándalo de la cruz, concédenos contemplar con tal plenitud de fe la gloria de la pasión de tu Hijo que siempre nos gloriemos confiadamente en la cruz de Jesucristo. Que vive y reina contigo. Amén¹⁵⁴.

154 Oración de Vísperas del Viernes II Semana.

INFORMACIONES



Informaciones

EL CALENDARIO DIOCESANO SACERDOTAL DE 2017/2018

- **Octubre de 2017**

18 de octubre de 2017: Jornada de Teología. «RETOS Y DESAFÍOS DE LA CULTURA ACTUAL AL MINISTERIO Y VIDA DEL SACERDOTE», Mons. D. Enrique Benavent, Obispo de Tortosa

23-24 de octubre de 2017: Ejercicios espirituales para el Clero. Mons. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca

- **Febrero de 2018**

5-9 de febrero de 2018: Ejercicios espirituales para el Clero. Mons. Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliu de Llobregat.

- **Marzo de 2018**

26 de marzo: Misa Crismal

- **Mayo de 2018**

7 de mayo de 2018: San Juan de Ávila. Día del Clero.

15 de mayo de 2018: Encuentro Diocesano Sacerdotal.

24 de mayo de 2018: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

**CÁTEDRA DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL
SAN JUAN DE ÁVILA**

**PROGRAMACIÓN PARA EL CURSO 2017-2018
«LA MENTE DE CRISTO»**

• **CURSOS HOMOLAGADOS A LICENCIATURA**

<p>Primer semestre (Noviembre-enero)</p>	<p><i>TENER LA MENTE DE CRISTO. REFLEXIONES</i> Agustín Sánchez Manzanares</p> <p><i>LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL CRISTIANA</i> Agustín Sánchez Manzanares Pedro Luis Vives Pérez</p>
<p>Segundo semestre (Febrero-mayo)</p>	<p><i>LAS VIRTUDES EN LA VIDA ESPIRITUAL</i> Varios Profesores</p> <p><i>EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIDA ESPIRITUAL</i> Pedro Luis Vives Pérez</p>

- **CONFERENCIA DE FORMACIÓN TEOLÓGICA PERMANENTE**

«Retos y desafíos de la cultura actual al ministerio y vida del sacerdote».

Mons. D. Enrique Benavent, Obispo de Tortosa.

